



Universidad de la República

Facultad de Psicología

Trabajo Final de Grado

Modalidad: Producción empírica mediante la articulación teórico - clínica de un caso de histeria

De la Repetición al Complejo de Edipo. Y Retorno.

Fabiana Venanzetti Pereyra

C.I.: 3.855.441-7

Tutor: Prof. Adj. Mag. Octavio Carrasco

Revisora: Prof. Adj. Mag. Mariana Zapata

Montevideo, Uruguay

Febrero, 2023

*A mis hijas, Pía y Aielen,
quienes hace diez años comparten y acompañan a una mamá estudiante.*

¡Gracias!

Índice

Resumen.....	3
Introducción.....	4
Capítulo 1. Presentación del caso clínico.....	6
1.1. Motivo de consulta.....	7
1.2. Vínculo con los padres.....	7
1.3. Vínculo con la figura masculina.....	10
1.4. Vínculo con la figura femenina.....	12
1.5. El ámbito laboral.....	14
1.6. La vestimenta.....	17
1.7. Los sueños.....	19
1.8. El/los abuso/s.....	21
1.9. ¿Qué soy?, ¿quién soy?.....	25
Capítulo 2. Articulación teórico - clínica: La pantomima de la estructura histérica.....	27
2.1. Los avatares del complejo de Edipo.....	27
2.2. Sobre la repetición en la histeria.....	35
Consideraciones finales.....	40
Referencias bibliográficas.....	42

Resumen

El presente Trabajo Final de Grado consiste en la construcción de un caso clínico tomado de la experiencia transcurrida en La Clínica Psicoanalítica de La Unión, en el marco de la práctica pre-profesional de la Licenciatura en Psicología (UDELAR) durante el año 2021.

A partir de las interrogantes ¿cómo se reedita el complejo de Edipo de la paciente en los vínculos actuales?, ¿de qué manera los síntomas histéricos reactualizan los hechos traumáticos? y ¿cuál es el goce que se repite compulsivamente en dichos síntomas?; se realizará una articulación teórico - clínica del caso a modo de intentar responder estas preguntas.

En primera instancia se presentará una introducción que dará cuenta de la elección del tema, la metodología llevada adelante, un breve recorrido por la experiencia de la práctica y un indicio del caso clínico como disparador, para luego pasar al desarrollo.

Posteriormente se compondrá de dos capítulos que serán el eje central del trabajo. En el primero se presentará el caso clínico a través del discurso de la paciente tomando como punto central su palabra. En el segundo se realizará la articulación teórica con el caso, desde los conceptos de complejo de Edipo y compulsión a la repetición presentados por Sigmund Freud y Jacques Lacan, en diálogo con otros autores.

Finalmente se realizará una breve reflexión respecto a la construcción del caso y el proceso de escritura.

Palabras clave: psicoanálisis, caso clínico, complejo de Edipo, repetición, histeria, síntoma.

Introducción

Las líneas que conforman el presente Trabajo Final de Grado, se enmarcan en la culminación formal de mi trayectoria de formación como estudiante de grado en la Facultad de Psicología de la Universidad de la República; distando así de representar el final de mi formación profesional.

La elección de la modalidad de dicha presentación, se anuda entre la experiencia clínica de quien escribe, transcurrida durante los últimos años, y el interés por la teoría psicoanalítica. Este trabajo es elaborado a través de una producción empírica, articulación teórico-clínica, basada en uno de los casos que acaparó mi atención en los últimos dos años durante mi trayectoria por la Clínica Psicoanalítica de La Unión, el cual continúa hasta la actualidad. Allí surge mi interés por realizar una construcción de caso clínico, aspecto formal que funda dicha articulación.

La construcción de un caso clínico desde el psicoanálisis se produce a partir del material extraído de un tratamiento psicoterapéutico, proponiendo “ser un medio de transmisión conceptual de la clínica analítica, y un aporte metodológico específico del Psicoanálisis a la Psicología Clínica” (Carrasco, 2017, p.12). Pero ante todo, debe formar parte de la ética profesional de todo aquél que desee formarse como analista. Podemos afirmar que el precursor de dicho método fue Sigmund Freud, entendiendo a éste como el primer psicoanalista en proponer un modo de transmisión del psicoanálisis desde el relato novelado de sus historiales clínicos; método que a su vez le permitió investigar y descubrir durante décadas el funcionamiento de nuestro aparato psíquico. Si bien el discurso de cada sujeto se manifiesta desde la subjetividad de su propia historia, no podemos pasar por alto el carácter generalizable que de ello nos convoca; entendiendo que al hablar, el sujeto incluye en su decir a muchos otros, donde hace nudo con otras subjetividades. A partir de este concepto podemos decir que la construcción de un caso clínico tiene un carácter generalizable, pero no universal (Carrasco, 2017, p.23).

Durante el año 2019 tuve la oportunidad de transitar mi primera experiencia como practicante en la Clínica Psicoanalítica de La Unión, en esa ocasión como observadora participante dado que cursaba el Ciclo de Formación Integral. Al año siguiente me propuse formar parte de la misma práctica, esta vez como estudiante del Ciclo de Graduación, sin obtener el resultado esperado. Finalmente, en el año 2021 tengo el privilegio de formar parte de la práctica pre-profesional a cargo del Profesor Adjunto Magíster Octavio Carrasco, donde me propongo “*exprimirle hasta la última gota*”, literalmente lo repetí una y otra vez, a mi último año

como estudiante de grado. En esta instancia se me brinda la posibilidad de comenzar a trabajar con una consultante de 23 años, y poco después con la protagonista del presente trabajo, Luzia. En esta oportunidad acompañada por una compañera del Ciclo de Formación Integral ocupando el rol de observadora participante, y quien escribe, conduciendo las entrevistas.

Cabe destacar que la Clínica Psicoanalítica de La Unión surge, hace más de treinta años (1989), respondiendo al convenio entre la Facultad de Psicología de la Universidad de la República y la Comisión de Fomento del barrio La Unión, donde decenas de estudiantes y egresados tenemos la posibilidad de transitar por la experiencia de la clínica psicoanalítica con supervisiones docentes de elevado nivel y compromiso. Sin dejar de lado a su vez, la accesibilidad que brinda a la población que necesita un espacio analítico y no tiene posibilidades económicas de sostenerlo. Si bien la Clínica Psicoanalítica de La Unión anteriormente brindaba atención a residentes de la zona únicamente, a partir de la pandemia dicho servicio se expande, incluso en ocasiones hasta el interior del país, gracias a la diversidad de herramientas virtuales que posibilitan dicho alcance.

Atendiendo al marco de confidencialidad que explicita el consentimiento informado firmado por los pacientes que manifiestan no tener inconvenientes con el uso de su material clínico para fines académicos, es que decido nombrar a la consultante, Luzia. Particularmente en este caso, la elección del nombre dista de haber sido una simple elección al azar, ya que el significado del mismo, de origen italiano, conforma un eje central en la subjetividad de la consultante.

Luzia se comunica con la Clínica Psicoanalítica de La Unión en julio de 2021. Al momento de devolverle la llamada con el fin de coordinar un primer encuentro, rompe el llanto manifestando que hacía casi un mes, con una diferencia de veinticuatro horas, habían fallecido sus padres; ella por dificultades cardíacas y posteriormente él por COVID - 19, el cual adquirió por contagio de la misma consultante.

Una vez coordinado el primer encuentro y antes de finalizar la llamada, Luzia expresa *“¡Gracias!, son unas salvadoras”*. Frase que me sorprende acaparando tanto mi atención, que decido inmediatamente registrarla en mis apuntes, sin tener idea del modo en que ese discurso atravesaría la historia de Luzia, y cómo se haría presente en todos los encuentros clínicos.

El motivo por el cual hago hincapié en dicha expresión, es con el objetivo de poder pensar el padecimiento de Luzia más allá de su duelo actual, permitiéndome darle una mirada desde el complejo de Edipo y el concepto de repetición en la teoría psicoanalítica. Para esto, me apoyaré en conceptos de Sigmund Freud y Jacques Lacan, en diálogo con otros autores, para así articularlo con el caso clínico.

Si bien Luzia continúa haciendo uso de su espacio analítico semanalmente hasta la actualidad, es necesario para construir el caso clínico, realizar un recorte que permita focalizar

en un período del proceso de la misma. Es por esto que pondremos la mirada en el transcurso de las entrevistas llevadas a cabo durante el año 2021, comenzando éstas con aquella llamada inicial en el mes de julio, llegando hasta el cierre en diciembre del mismo año.

Inicialmente los encuentros se realizaron mediante videollamada debido a la situación sanitaria por la pandemia de COVID-19, para luego, a partir del doceavo encuentro, en setiembre, continuar de manera presencial en la Clínica Psicoanalítica de La Unión.

En el primer encuentro se percibe en la consultante un elevado monto de angustia, en mayor medida debido al reciente fallecimiento de ambos padres. Ante esto, sin dejar de encontrarme atravesada por las incertidumbres de una primer experiencia pre-profesional, en la que por momentos una no termina de tener del todo clara esa línea divisoria donde no se sabe si hay que consultarle al docente, o hay que confiar en el ejercicio del rol que una está llevando a cabo en función a su propia escucha, es que decido plantearle a Luzia la necesidad de continuar viéndonos dos veces por semana. La misma acepta y agradece la propuesta, la cual se sostiene con dicha asiduidad hasta diciembre (exceptuando tres ausencias), llevando hasta esa fecha un total de treinta entrevistas.

Capítulo 1

Presentación del Caso Clínico

Luzia se comunica con la Clínica Psicoanalítica de La Unión a finales de julio del 2021, se podría decir que en el período más complejo de la pandemia en nuestro país en cuanto a contagios y tasa de mortalidad por COVID-19. Al devolverle la llamada, la misma rompe el llanto inmediatamente manifestando que necesita consultar a la brevedad ya que hacía menos de un mes habían fallecido ambos padres, ella por dificultades cardíacas y él por COVID-19, el cual fue contagiado por la misma consultante. Durante los minutos que duró la llamada en el intento de coordinar día y hora, Luzia llora constantemente de manera tal que se le dificulta poder expresarse con claridad, exceptuando antes de culminar donde expresa *“Gracias, son unas salvadoras”*. ¿Podemos decir que en ese discurso inicial deja verse ya un indicio de su demanda? No lo sabíamos aún, hasta el momento se trataba únicamente de dejarnos sorprender por ese primer encuentro, coordinado para cinco días después de dicho intercambio.

1.1 Motivo de Consulta

“Ahora conocí mi nombre de verdad, conocí lo que es la soledad”.

A las diez de la mañana del lunes siguiente, se realiza la comunicación con Luzia por videollamada para llevar adelante el primer encuentro. La misma se presenta sin maquillaje, con el pelo suelto y ligeramente despeinado, dejándose ver detrás de ella un cuadro con una pintura abstracta en la pared. La entrevista duró setenta minutos, tiempo durante el cual se mantuvo presente en mayor medida su discurso, dejando ver entre sus líneas la inmensa necesidad de hablar, pero sobre todo de ser escuchada. Expresa, entre otras cosas, que hacía un mes habían fallecido sus padres, días antes uno de sus perros y un año atrás una tía paterna. Respecto a ésta última manifiesta que la misma cumplió un rol materno con ella durante toda su vida.

Refiriéndose específicamente al fallecimiento de sus padres expresa con gran enojo *“(…) soy una pelotuda de 45 años pero de alguna forma sentí que nos dejaron solas” (fragmento del encuentro n°1)*. Su discurso expresado de manera plural, deja ver el lugar que ocupa la perra de Luzía en su vida, manifestando haber quedado sola con su *“hija peluda”*.

Si bien gran parte del primer encuentro con la consultante fue tomado por la angustia debido a la reciente ausencia de sus padres, previo a culminar Luzia expresa *“Tuve una experiencia de abuso también... muchísimas cosas”*. Aspecto que será abordado en el octavo apartado del presente capítulo.

Para contextualizar y poder comprender los aspectos extraídos del discurso de Luzia que darán estructura a ésta presentación, es necesario realizar un breve recorrido por la vida de la misma tomando como principal conductor, su palabra.

1.2 Vínculo con sus Padres

“Creo que a nuestra manera los tres nos hicimos mierda la vida”.

Durante los primeros encuentros el discurso de Luzia respecto a sus padres dejaba ver cierta ambivalencia, presentándolos mayormente como abandonados y negligentes durante su infancia y adolescencia. No obstante, la culpa por referirse a ellos de este modo no perdía oportunidad para hacerse presente en el espacio analítico, en gran medida por el proceso de duelo que comenzaba a transitar la hasta allí consultante. Pero detrás de ese velo del duelo por el cual Luzia manifiesta consultar, aparecen líneas de fuga que me habilitan a cuestionarme,

¿qué hay detrás de tanta angustia?, ¿de dónde viene tanto enojo?, ¿qué fantasmas la mantienen ligada a esa culpa?; pero ante todo, ¿qué necesita Luzia que yo escuche?

Si bien las emociones fluctuaban entre angustia y enojo, éste último se hacía notoriamente más presente al referirse a su madre, a la cual presenta como una mujer con limitados recursos para ocuparse de la crianza de su hija, aspecto que adjudica a su joven edad ya que quedó embarazada a los diecisiete años. Entre otras cosas, hace énfasis en presentar durante toda su infancia un estado de higiene deplorable, permaneciendo llena de piojos, recibiendo gritos por tener “*la bombacha sucia*” ya que presentaba incontinencias leves, con sus dientes temporales extremadamente cariados, y llegando a pesar noventa y dos kilogramos a sus nueve años de edad. Si bien esporádicamente el discurso de Luzia refiere a ambos padres, responsabiliza de todos estos hechos a su madre, expresando que su padre no podía hacer nada porque trabajaba, pero de haber estado en su casa la habría cuidado mejor.

“(…) Para mi son todas miserias, el estar desalineada totalmente... Tenía otro problema, no me quería bañar, ¿quieres que te diga?, no me quería bañar, entonces tenía sucio el cuello y mi madre se ponía furiosa. Pero ¿por qué no me quería bañar?, y ¿por qué no me enderezaban y me decían ‘hay que bañarse’, ‘hay que sacarse los piojos’, ‘hay que ir al médico’, ‘hay que cuidar la comida’?”.

(Fragmento del encuentro n°6).

A su vez, expresa haberse sentido toda su vida juzgada y denigrada por sus padres, recibiendo comentarios de los cuales hasta la actualidad no logra desprenderse:

“Lo único que tengo grabado es que fui una inútil que pensaba en la ropa y nunca fui útil para otra cosa, y eso siempre me lo machacaron los dos. (...) yo siento que nadie creyó en mí, de lo que yo puedo, siempre fui la inútil”.

(Fragmento del encuentro n°19).

Paralelamente a estas situaciones expresa haber sido abusada sexualmente por su tío (hermano menor de su padre) entre los cuatro y los siete años. Si bien este es un tema que será abordado en otro apartado, se hace imprescindible recordar la escena revelada por Luzia en reiteradas ocasiones en la que decide, en medio de lo que aparenta ser una crisis de ansiedad, contarle a su madre que hacía años venía siendo abusada.

“Yo creo que fue entre los cuatro y los siete años, me acuerdo más o menos porque hubo una mudanza. A la vuelta de casa habían violado a una chiquilina y en una charla de niñas

era el tema del momento, hablando con dos amigas más salió el tema de que la habían dejado llena de sangre y que se iba a morir. Y en ese momento nadie sabía nada, solo yo sabía lo que estaba pasando, y me entra un terror a morirme, pensaba que como me había pasado lo mismo me iba a morir. Yo me acuerdo de llorar a escondidas, te juro literal estaba esperando la muerte, literal. Hasta que un día no aguanté más, y en el comedor de mi casa, ahí sí tenía 7 años (...) Y ahí empecé a llorar, que me iba a morir, y mi madre estaba en el baño y yo entro y le cuento lo que había pasado. Mi madre se puso como loca y habían gritos y gritos. (...) Y ahí me sacó una sábana con sangre y me dijo 'esto es la menstruación', y se descontroló, cosa que me dio mucho miedo. Ahí me dijo 'vos te olvidás de esto y te callás la boca'. (...) Un día en una discusión yo le tiré una patada... nunca hablamos más del tema y yo le dije como que 'no me cuidaste', una cosa así. Además que ya había habido una advertencia de un beso, antes de que pasara todo él me había dado un beso en la boca y ella me dijo 'vos le tenés que decir que eso no se hace'... ¿Yo le tengo que decir? (sonríe irónicamente, se angustia). No seguí el tema, me dijo eso, ¡mirá qué bien!, te cagaste la vida vos y me la cagué yo también. En algún punto, no sé dónde, a mí me afecta también, en los experimentos que hago conmigo no me doy cuenta de dónde me jode. Uno va experimentando en la vida, pero honestamente no me doy cuenta en qué me jodió eso, pero sin duda en algo sí me jodió".

(Fragmento del encuentro n°2).

Continuando por la misma línea, expresa haberse sentido toda su vida menospreciada, juzgada y envidiada por su madre, recibiendo comentarios injuriosos casi cotidianamente.

Respecto a su padre, lo presenta como un hombre con cierto aspecto poderoso, trabajador, atractivo, inteligente y enormemente seductor. Manifiesta que aparentaba tener un cargo laboral con mayor jerarquía que la que efectivamente ejercía, dejando la idea en su barrio de que eran una familia con buen nivel socioeconómico. De éste modo, luego de algunas entrevistas, Luzia logra identificar que del mismo modo en que veían a su padre cuando ella era joven, es el modo en el que la ven a ella en la actualidad. O, mejor dicho, la apariencia con que su padre se mostraba era la misma con la que ella busca mostrarse en la actualidad, dando una idea de "poderío económico" que dista enormemente de su poder adquisitivo.

Esta imagen de su padre se sostuvo durante gran parte de la vida de la consultante, hasta hace veintiún años atrás cuando el mismo sufre un accidente cerebro vascular a partir del cual comienza a deteriorarse, sumándose posteriormente la enfermedad de Parkinson y la demencia senil, quedando postrado en una cama los últimos seis años.

"(...) yo siempre era la hija del dueño o algo de eso (...) y a mí no me disgustaba, la verdad no me disgustaba, cosa que me hizo mal".

(fragmento del encuentro n°13).

Luzia manifiesta que su padre, cuando era joven, era un hombre “libre” que solía tener “pretendientes”, asociando así su nacimiento como la condición que lo obligó a casarse con su madre, perdiendo tal libertad. En cuanto a su madre expresa lo opuesto, manifestando que ésta vivía situaciones de violencia tanto con su madre como con su padre (abuelos maternos de Luzia), siendo el nacimiento de su hija y el matrimonio como consecuencia, lo que la liberó de continuar viviendo con su familia de origen.

“Llegué, aparecí, sin aparecer todavía, y eso fue lo que los llevó a mi padre a atarse y a mi madre a liberarse”.

(Fragmento del encuentro n°12).

En otro encuentro semanas más adelante, manifiesta que a sus diecisiete años, trabajando con su padre, se entera que éste tiene una amante, lo cual tiempo después descubre su madre.

“(…) él me pidió perdón por la mentira. ¿Sabés por qué me pidió perdón?, porque yo era parte de ese matrimonio, yo fui la unión. No es por sentirme importante, me hubieran abortado, casi nazco en un water, ¿sabían eso?”.

(Fragmento del encuentro n°11).

Más allá de las situaciones de negligencia y abandono descritas por Luzia, refiere haber tenido un vínculo, durante toda su vida, en el que necesitaba constantemente la aprobación de ambos. De este modo, toma la decisión de quedarse junto a éstos, postergando así la idea de formar su propia familia, no logrando proyectar nada en su vida separada de los mismos.

“La aprobación que necesité ya no está. (...) no sé si perdí mi identidad (...) nunca pude decidir bien por mí misma”.

(Fragmento del encuentro n°10).

1.3 Vínculo con la Figura Masculina

“El premio mayor no es para Luzia (...) Luzia no se lo merece”.

Retomando el apartado anterior, es necesario recordar los momentos en los que describe a los hombres con los que ha salido.

Luzia: "Siempre me gustaron los tipos que están para la joda, que sabía de cabeza que de ahí no iba a salir nada".

Fabiana: "¿Qué te asegurabas con ese tipo de hombres?"

Luzia: "(...) me aseguraba el hecho de seguir con mis padres, no estar en un compromiso".

(Fragmento del encuentro n°6).

Si bien desde el comienzo manifestó no querer tener ningún tipo de compromiso con un hombre, con el pasar de los encuentros comienza a aparecer en su discurso el deseo de ser *"la Cenicienta toda mugrienta que es salvada por un príncipe azul"*. ¿Salvada de qué, o de quién? ¿Por qué necesita ser salvada? ¿Salvada como lo fue su madre? Comienza a verse aquí entre líneas, el sentido de aquellas primeras palabras en la llamada inicial, donde antes de colgar expresa *"Gracias, son unas salvadoras!"*.

A partir de allí comienzan a desplegarse más detalladamente las características de éstos hombres con los que Luzia dejaba claro no querer tener ningún compromiso. Pero, ¿por qué era necesario dejar tan claro ese aspecto en el espacio analítico? ¿Dónde queda la necesidad de ser salvada por el príncipe azul? Aparecen entonces características comunes en todos ellos que anteriormente no dejaban verse con claridad. Todos éstos gozaban de un buen nivel socioeconómico, algunos quizá no tanto pero sí con gran apariencia al respecto, generalmente no se encontraban disponibles emocionalmente ya que estaban casados o en concubinato, quedando ella invisibilizada y siendo finalmente desplazada en todas las ocasiones.

En el mismo encuentro en el que logra identificar dichas características, inmediatamente asocia *"(...) el ideal de amor es mi padre"*. Pero no sin expresar *"(...) el premio mayor no es para Luzia, Luzia no se lo merece"*. Se abren aquí otra serie de interrogantes que serán retomadas en el capítulo donde se abordará la trama edípica ya que, si bien refiere a su modo de vincularse con la figura masculina, hace referencia también a varias situaciones que hicieron a lo traumático en la historia de Luzia. Sí, probablemente su ideal de amor sea su padre, pero ¿por qué es continuamente desplazada ante la posibilidad de un vínculo amoroso? ¿Cuál es la escena traumática que se repite una y otra vez?

Cabe destacar que en los encuentros en los que Luzia hacía referencia a hombres con los que se vinculaba de manera virtual, siendo éstos la gran mayoría, su percepción frente a esos vínculos tendía a ser desde la convicción de que esa persona estaba interesada en ella y que habrían grandes posibilidades de que dejara a su pareja por tal motivo. No obstante, aún

siendo desplazada en cada una de las ocasiones, se mantenía dicha convicción en un nuevo vínculo, culminando siempre en una gran decepción.

1.4 Vínculo con la Figura Femenina

“Yo siempre busqué una madre”

Desde el primer encuentro se hace presente su modo vincular con personas de su mismo género, donde se percibe una mayor habilidad para vincularse con mujeres mayores que ella, en general en una edad próxima a la de su madre. Ante éstas Luzia tiende a ocupar un rol de hija, a la cual se le dice qué hacer y cómo hacer. Vínculos que suelen culminar en rupturas conflictivas ya que durante un período ésta acata lo que se le dice, no sin obtener un beneficio secundario de ello, y al momento de manifestar lo que le disgusta siente ser utilizada y abandonada, dando lugar a conflictos y culminando en la ruptura del vínculo.

En el primer encuentro, a un mes del fallecimiento de sus padres, comenta que se iría a vivir a la casa de quien ella percibe como una amiga, a quien conoce por ser clienta de su lugar de trabajo, no habiendo compartido momentos con ella excepto alguna conversación aislada en su horario laboral.

“En primer lugar me voy a ir a vivir a lo de una amiga, las dos, yo tengo una hija peluda (se ríe). (...) es una señora más grande que tiene la edad de mi madre. Yo la ayudé a conseguir un trabajo, ella también no tiene a nadie”.

(Fragmento del encuentro n°1).

Tres semanas después se retira de la casa de la señora muy frustrada, luego de varios conflictos, manifestando sentir que retrocede emocionalmente ya que buscaba encontrar una madre en ese vínculo.

Por otro lado, en reiteradas ocasiones trae a su tía paterna, fallecida un año atrás, con quien refiere haber tenido un vínculo madre - hija toda su vida. Ésta fue a quien le contó hace unos pocos años que había sido abusada por el hermano de la misma, obteniendo una respuesta quizá no con la violencia que le devolvió su madre cuando era niña, pero sí muy similar en cuanto a la demanda de mantener el secreto. En éste contexto expresa:

Luzia: “Mi tía sabía, yo le había contado, ponele, ¿qué hará?, tres años que se lo dije. Todo salió porque la fui a visitar y me dijo ‘ay, qué no sabés que fulanita fue abusada de niña’, y yo que no sé disimular puse una cara... y ella que me conocía muchísimo me dijo ‘no me digas que a vos también’, y le dije ‘sí’. Y me preguntó ‘¿quién fué Luzia?’, y le dije ‘tu hermano’. ‘Ay...’

me dijo 'ahora me cierran muchas cosas de reacciones de él', y yo le dije 'sí, yo no te estoy mintiendo'. Ella me dijo 'esto es cosa de rancho', y yo le dije 'lo único es que el día que mi padre no esté eso sí va a salir a la luz'. (...) Ella me dijo 'si esto sale a la luz yo me pego dos tiros'".

(Fragmento del encuentro n°2).

Independientemente a estos dos relatos presentados, el de la clienta de su trabajo con quien se fue a vivir y el de su tía, en reiteradas ocasiones aparecen en su discurso diferentes mujeres con las cuales refiere haber intentado ocupar una posición de hija, en busca de protección, cuidado y afecto. Entre ellas surge por un lado una vecina que vivía en el mismo edificio al que se mudó cuando tenía ocho años (donde habita hasta la actualidad).

"Yo siempre busqué una madre (...) Yo me pasaba con ella, me despertaba y me iba para ahí, hasta la noche, comía ahí, tomaba café con ella y con su esposo. (...) Y ahí empecé a engordar y mi vecina me llevó con la doctora para que me armara una dieta".

(Fragmento del encuentro n°19).

Durante su etapa adolescente, más precisamente a los diecisiete años, comienza a trabajar junto a su padre y al hermano menor del mismo, quien abusó de ella, en la empresa donde trabajó hasta hace un año atrás. Como se dijo anteriormente, al poco tiempo descubre que su padre mantenía un vínculo amoroso con otra mujer, situación que no era nueva para ella ya que durante su infancia recuerda también haber vivido una etapa similar en su hogar debido a los amoríos del padre. No obstante, posteriormente descubre que una clienta de su trabajo "estaba enamorada" de éste. Si bien inicialmente Luzia no sentía ningún tipo de afinidad por la señora, inmediatamente llega a tener un vínculo cercano ya que ésta tenía una peluquería a metros de allí y solía invitarla, agasajándola constantemente. Dichos agasajos no sólo se caracterizaban por regalos costosos, sino también por una atención constante, o se podría decir una seducción constante, siendo mimada y "protegida". Ante éste vínculo, refiere haber sentido que tenía el vínculo madre - hija que no tenía con su madre.

Si bien desde hace varios recortes del caso clínico se vienen presentando triangulaciones en sus vínculos que se pasan por alto para ceder el lugar a dicho análisis en el próximo capítulo, es momento de comenzar al menos a nombrarlos. En éste punto, deja verse una triangulación no solamente entre ella, su padre y la señora, sino que suma también a su madre, en el momento en el que, conociendo la situación, invitó a la señora a su festejo de cumpleaños en su casa, generando reiteradas situaciones incómodas para muchos, principalmente para su madre. No sin sentir posteriormente una inmensa culpa al respecto.

Luzia: "... después me pasó, busqué madre en otro lugar que la cagué. Eso fue de más grande, cuando voy a trabajar a la empresa con mi padre, había una peluquera a mitad de cuadra la cual yo no la podía ni ver. La odiaba porque veía los ojitos... a mi padre no lo mires... Y terminé dos por tres yéndome a quedar a la casa de ella, era una protección total".

Fabiana: "¿Cómo llegaste a vincularte con ella?"

Luzia: "No me acuerdo, yo creo que un día le doy suerte en una tómbola y me trae un anillo y me dice 'andate a peinar'. Después me dice 'te invito a comer, ¿qué comidita querés?'. Divina persona, pero un día me confiesa que estaba enamorada de mi padre. Yo la invito a mi cumpleaños un sábado y el domingo recibí llamadas de mi tía diciéndome 'Luzía, ¿a quién metiste a tu casa?' (...). Mi madre se enojaba cuando yo me iba a quedar ahí sin conocerla, no sé si se la habrá cruzado en la empresa. Mientras duró yo me sentí muy bien con ella, no era falsa la loca, no era falsa. Y un día, ella tenía una pareja que iba y venía y me dice que la pareja había escuchado una conversación telefónica de que ella estaba enamorada de otra persona, 'y esa persona es tu padre' me dice. Me sentí horrible, tuve llagas..."

Fabiana: "¿Qué sentiste?"

Luzia: "Que había traicionado a mi madre, me sentí horrible. (...). Fue una cosa rarísima, vos tendrás la explicación, me dio como 'qué cagada, te entiendo', una cosa así 'me da pena que te esté pasando eso'. Cualquiera se puede enamorar de cualquiera, si vos tenés marido me puedo enamorar de tu marido (sostiene la mirada). Perdón, se me escapó (sonríe)".

(Fragmento del encuentro n°19).

Continuando con las triangulaciones que se hacen presentes una y otra vez en su discurso, se puede observar en estas últimas líneas cómo Luzia busca no sólo ocupar un lugar central entre dos partes, sino también ser observada y apreciada por al menos una de ellas. En éste último caso, no solamente a nivel de discurso se puede percibir, sino también en la propia transferencia analítica, buscando posicionarse en medio de quien escribe y una supuesta pareja.

1.5 El Ámbito Laboral

"¿Querés la verdad?, te voy a decir la verdad, mi papá se hubiera quedado loco de la vida, para mi papá la empresa era... lo más. Se hubiera sentido orgulloso (...)"

La historia laboral de Luzia data desde sus diecisiete años cuando comienza a trabajar en una empresa nacional reconocida, manejando elevados montos de dinero, donde trabajó hasta hace un año atrás. Si bien en dos ocasiones se retiró intentando emprender su propio

negocio, en ambas regresó, circulando durante casi treinta años por diversas sucursales y cargos.

Durante el tratamiento, Luzia detalló la manera en que transitó por cada uno de ellos, donde en mayor o menor medida se repiten patrones de comportamiento. Por este motivo se pondrá atención en su última repetición, su último ámbito laboral. En éste ocupaba el rol de encargada desde hacía seis años, el cual no figuraba oficialmente, dando lugar a confusiones donde nunca terminaba de quedar del todo claro cuáles eran su tareas y responsabilidades.

En las próximas líneas se plasmará el discurso de Luzia respecto a dos vínculos en particular que se hicieron muy presentes en varios encuentros, su jefe y la joven compañera que la contagió de COVID-19.

“Me siento como atrapada, estoy en un lugar que no me hace sentir bien realmente (se angustia). Porque ya el lunes cuando me reintegré mi jefe me llevó a tomar un café al bar y a hablar sobre el tema, que mi relación con la famosa, la que me contagió, no perjudicara el comercio. Me dijo que las dos necesitamos trabajar y que no espere que elija entre una u otra. Yo creí que era más que mi empleador, se mostró como una persona en la que podía confiar”.

(Fragmento del encuentro n°3).

Desde el primer encuentro puede percibirse la relación erótica de Luzia con su jefe, a tal punto que en reiteradas ocasiones daba la sensación de ambos haber sido pareja en algún momento.

Si bien al continuar los encuentros se confirma que no han tenido un vínculo de pareja como parecía dejar entrever, sí se puede confirmar por qué Luzia, atravesando el proceso de duelo donde no sentía ganas de realizar nada, sí lograba dedicar un tiempo considerable a producirse para ir al trabajo y asistir al mismo, cumpliendo estrictamente con su horario y su rol. Sin duda la sostenía el erotismo que ocurría en dicho espacio con su jefe, habiendo también allí una chica joven con quién competir, quien hasta ese momento no era un mayor inconveniente para ella.

A partir del fallecimiento de sus padres algo cambia, el vínculo con su jefe ya no muestra el grado de erotismo que hasta ese momento dejaba verse, “*la chica COVID*”, como la nombra ella, comienza a tomar mayor autonomía en el ámbito laboral, entrando mayormente en discordia con el vínculo que hasta allí mantenía cómodamente Luzia con su jefe. Ante esto, comienza a sentirse cada vez más incómoda en el trabajo, manifestando sentirse traicionada por el mismo y anunciando, tanto a éste como en su espacio analítico, que en un plazo no muy lejano presentaría su renuncia.

Pasados tan solo unos pocos encuentros Luzia comienza a asociar este hecho con otros vínculos que ha mantenido con la figura masculina, buscando entender qué de lo vivido en su infancia le genera en su vida adulta este tipo de decepciones.

Luzia: "Porque por lo general esa gente que recontra confío, creo no estar equivocada, la que me ha defraudado es gente de poder, de alguna forma u otra, o capaz que yo se lo doy el poder. Con mi jefe sin duda que él tiene poder, yo con otro jefe me metí, me involucré yo (...). Siempre termino decepcionada de las personas".

Fabiana: "¿Qué otras decepciones has tenido?"

Luzia: "Y con mi jefe... ayer estaba pensando... es la decepción del año. La pérdida de mis padres sí, y mi perro también pobre que quedó entreverado, pero con mi jefe... más que jefe era un amigo, más que jefe me hacía sentir así (...)"

(Fragmento del encuentro n°5).

Pese a la dimensión erótica que caracteriza el discurso respecto a su jefe, es notoria su intención de ocultar el deseo de "ser salvada", en este caso, por quien oficiaría de aquél "príncipe azul" nombrado tantas veces, donde su propio relato novelado da cuenta del momento en el que dicho erotismo comienza a desmoronarse.

Luzia: "(...) esa cabeza no entiende nada, de sentimientos no entiende ni un poquito. A mi me asocian con él como pareja, o como la ex (...)"

Fabiana: "¿Cómo te sentís cuando te confunden con la pareja o con la ex?"

Luzia: "No no no no no, no quiero. ¿Sabés una cosa?, hace un tiempo me hubiera gustado, no porque me atraiga como hombre, pero me sentía... él conoce de dónde vengo, conocía mi familia, si hubiera pasado algo no le hubiera dicho que no".

Fabiana: "¿Hace cuánto?"

- Silencio -

Luzia: "Te lo digo y ta, te lo digo... este año. Antes, un tiempo antes de lo de mis padres le hubiera dicho que sí".

Fabiana: "¿Esperaste que eso llegara?"

Luzia: "Él es una persona sumamente introvertida y yo no iba a hacer nada".

Fabiana: "¿Por qué no?"

Luzia: "Porque corro riesgo, él tiene el poder. Y bueno... dueño de la empresa. ¿Querés la verdad?, te voy a decir la verdad, mi papá se hubiera quedado loco de la vida, para mi papá la empresa era (se angustia - silencio)... lo más. Se hubiera sentido orgulloso (...)"

(Fragmento del encuentro n°23).

De igual modo que Luzia comienza a asociar su modo vincular actual con diferentes sucesos traumáticos en su infancia, se puede notar que en las últimas entrevistas del primer año de tratamiento continúa trabajando en ello. Si bien es visible la gran capacidad de asociación que presenta, no se pueden pasar por alto las resistencias que surgen a partir de determinadas intervenciones donde de alguna manera intenta ocultar no ser solamente víctima, sino generadora de instancias en las que culmina siendo desplazada. Así como intenta también, sin éxito, ocultar que le hubiese gustado que ese monstruo tan desagradable haya sido “*el príncipe azul que salva a la Cenicienta toda mugrienta*”, al menos mientras vivió su padre.

¿Existe un discurso más propio de la neurosis que la misma contradicción? Aquél neurótico que esté libre de mentiras, que tire la primera piedra.

1.6 La Vestimenta

“Por eso hay que ponerse la ropa linda, porque por dentro soy una cagada”.

Desde los primeros encuentros se hace presente en el discurso de Luzia el tema de la vestimenta, expresando en reiteradas ocasiones que tiene el hábito de salir de su casa siempre arreglada, entendiendo esto como un modo de tapar sus “*miserias*”. Como miserias refiere al grado de abandono que padeció durante su infancia y adolescencia, tomando como ejemplo la falta de higiene, el sobrepeso excesivo, la falta de rutinas y las palabras denigrantes hacia ella, detallados anteriormente.

“(…) Para mí son todas miserias, el estar desalineada totalmente”

(…)

“Yo cuando pude cuidarme salí a matar, mi imagen, sobre todo mi imagen. Yo no sé si es... También un problema que tenía con mi madre, ¿qué pasaba?, usaba una pollera de jean talle cincuenta y dos de señora y vivía con eso porque no me entraba nada, ropa para mi edad imposible. Y mi padre le marcaba eso a mi madre, ‘esa chiquilina, mirá con esta pollera’, a él no le gustaba la situación. (...) Y cuando tuve mi plata... la plata que yo gasté en ropa... ni se sabe, ese era un tema de discusión con mi madre. (...) Iba y me sentía una reina, me entraban las cosas y no miraba nada, no pensaba, cero razonamiento. Y después, bueno ta, viste que la felicidad es un momento, es mirarte en el espejo y... era como una droga porque en realidad después volvía a las inseguridades. Era un momento de satisfacción plena, no te puedo decir lo que se siente, y después vuelven las inseguridades igual, en el diario vivir volvían esas inseguridades. Por eso hay que ponerse la ropa linda, porque por dentro soy una cagada”.

(Fragmento del encuentro n°6).

Ya llevando adelante el tratamiento desde la presencialidad, expresa que “conquista” a los hombres por medio de su vestimenta y “*siendo simpática, graciosa*”; mostrando esto como un modo de ocultar su inseguridad y “*la verdad*” de lo que siente. A lo que se le pregunta:

Fabiana: “¿Y qué pasa si mostrás lo que sentís, si mostrás la verdad?”

Luzia: “Quedo expuesta totalmente, quedo vulnerable”.

Fabiana: “¿En qué momento de tu vida te mostraste vulnerable y la respuesta no fue la que esperabas?”

Luzia: (Se angustia, respira hondo) “Cuando le dije a mi madre lo del abuso, quedé en el aire. (...) Yo le fui a decir lo que me pasaba y no tuve... encontré gritos”.

(Fragmento del encuentro n°13).

Si bien Luzia manifiesta constantemente que la ropa es para tapar sus miserias, entre líneas se puede observar algo más en su discurso, el miedo a quedar expuesta, vulnerable ante otro, y derrumbarse ante la posibilidad de no recibir lo que ella espera.

Así mismo, hasta llegado el doceavo encuentro, el relato respecto a la vestimenta era eso, un relato, ya que al transitar los primeros once encuentros de manera virtual, se imposibilitaba observar dicha descripción. En estos primeros encuentros donde Luzia se encontraba en su casa, a través de la pantalla se la observaba sencilla, sin maquillaje y ligeramente despeinada. Llegado el doceavo encuentro se hace presente su descripción, efectivamente se presenta una mujer vestida exuberantemente, con un saco largo color fucsia, un abrigo blanco por debajo y botas blancas de caña alta. Sí se pudo observar algo más, eran varias las capas de ropa, tres o cuatro quizá, lo cual se repetía en cada encuentro. ¿Serían varias las capas que habría que ir indagando para conocer a Luzia? ¿O quizá ni ella sabía quién era sin todas esas capas? A su vez, presentaba su rostro notoriamente maquillado. Sin duda su aspecto era coherente con la descripción que había dado de sí misma.

Si bien, como puede apreciarse en su discurso, disfruta de salir producida, deja claro que a su vez es algo que le molesta, sobre todo por el tiempo que le dedica previamente, buscando constantemente entender porqué no puede evitarlo.

“Es todo un problema, me cansa, me pudre. (...) no sé qué busco, tapar, es una brutal inseguridad. (...) Me pesa ser tan tarada en eso, pero va por otro lado”.

(Fragmento del encuentro n°24).

Si bien Luzia manifiesta explícitamente que con su vestimenta intenta tapar sus miserias, se hace imprescindible observar qué es lo que ocurre allí en su discurso. Puede notarse que éste es dirigido hacia su madre, en tanto ese Otro que no la cuidaba, no la higienizaba, no le brindaba rutinas saludables. Pero también se dirige a quien de cierto modo auspicia de habilitador ante tal descuido, su padre. Esta dirección de su discurso deja verse claramente a nivel de transferencia en su dimensión imaginaria. Es este sentido, si bien en un principio Freud plantea que la transferencia, cuando el sujeto cree estar hablando con otro, u Otro, se trata de un falso reconocimiento que hace obstáculo al proceso analítico; Lacan más tarde esboza que esa misma transferencia imaginaria es la que produce que el sujeto quiera saber de sí. Aspecto que se hace presente en el espacio analítico en reiteradas ocasiones cuando Luzia se dirige hacia quien escribe, tanto verbal como corporalmente, con un notorio enojo, dando cuenta de estar hablándole transferencialmente a sus progenitores, mayormente a su madre.

1.7 Los Sueños

“No te queda otra a veces que agarrarte de los sueños para que la vida no te duela tanto”

Dentro de su historia de negligencias y abandono, surge la necesidad de indagar qué es lo que la sostuvo todos esos años, ya que si bien presenta una notoria disociación a nivel psíquico, de alguna manera ha podido adquirir herramientas tanto para tolerar las violencias recibidas durante su infancia como para seguir adelante posteriormente.

Luzia: “Viste que vos me preguntaste, ‘vos estás acá, ¿qué es lo que te hizo llegar hasta acá?’”. Los sueños.

Fabiana: “¿Qué soñabas?”

Luzia: “Siempre soñé con una casa linda, con cosas lindas. Capaz que es una bobada pero a mí que me gusta la ropa, yo siempre soñaba, de repente proyectaba un vestido negro, largo y después lo veía. (...) Lo chico, lo grande nunca lo logré, la casa linda... Mucho tiempo me imaginaba en una casa de dos plantas con un hermoso jardín y piscina. Mucho vidrio, ventanales alrededor, entraba el sol, y un varoncito, y una... mirá, alguien que estaba conmigo, una mujer que me ayudaba. No tenía un lugar... Ponele una niñera, una mucama, pero no había más nadie, no podía imaginar a mi padres en esa escena, no había un lugar para ellos”.

Fabiana: “Eran vos, un varoncito... ¿te referís a un niño?”.

Luzia: “Sí, un hijo, pero no entraban mis padres. A lo largo de estos años he tenido muchos sueños así, me acuerdo de éste porque es el más cercano”.

Fabiana: “¿Estos sueños los soñaste... (interrumpe)”

Luzia: “Los sueño despierta, era lo que me mantenía para poder seguir”

(...)

“... viví en función a sueños, eso es lo que me mantuvo, viví en función... esperando algo que nunca llegó, un novio sin cara, la solución económica para mis padres (...).”

(Fragmento del encuentro n°18).

Lejos de intentar analizar estos sueños, entendiendo que no se trata de manifestaciones del inconsciente sino de sueños diurnos, se hace inevitable intentar dilucidar cuidadosamente lo que éstos traen. El discurso de Luzia muestra dos tipos de sueños bien diferenciados, por un lado “*los chicos*”, refiriéndose a los vestidos y otros ejemplos que trae luego, los cuales imagina y posteriormente los ve, pudiendo acceder a comprarlos. Causalmente el primer ejemplo que trae es un vestido negro y largo, el cual se podría decir que tapa, recordando sus palabras cuando se refería a “*la ropa para tapar las miserias*”. A esto sí accede, a tapar aquello que no quiere mostrar, pero ¿qué pasa con lo que quiere obtener y no puede? Contrarrestando aquél vestido, aparece una gran casa que se caracteriza por tener grandes ventanales de vidrio dentro de los cuales la vida de Luzía es lo que ella desea. ¿No es acaso el vidrio uno de los materiales que más permite observar hacia el otro lado? Esa vida sí quiere que sea visible, no aparece ocultando nada en ese sueño, pero tampoco hay lugar para sus padres. ¿Será necesario que sus padres no estén presentes para que Luzia pueda desarraigarse de todas esas miserias que intenta ocultar día a día?, ¿o no sabe quién es sin todo lo que arrastra de la demanda de sus padres?

Se podría decir entonces que la disociación psíquica que comienza a asomarse, no sólo da cuenta de su necesidad de evadir por momentos su realidad, sino también de cambiarla, apareciendo allí un proyecto propio que no logra llevar a cabo con los años.

Semanas después comparte una película que había visto la noche anterior en la cual se ve reflejada en varios aspectos:

“... te quería contar de una película que vi anoche, ya había visto el final y dije... se llama “Preciosa”, se llama “Precious”, una chiquilina recontra gorda, el padre la embarazó dos veces, la madre la maltrata, una yegua, pero salado, Precious. (...) ‘Sos una inútil, no servís para nada’. Y la loca siempre, ¿qué hacía?, diecisiete años, soñaba, la madre le decía ‘ya estás soñando otra vez’. (...) ella se refugiaba en los sueños. A mi no me pasó esa parte, algo similar, el padre la viola y encima tiene sida. El padre nunca se ve, se ven escenas fuertes (...) Y yo me vine para atrás y me acordé cuando yo me encerraba en mi cuarto y me miraba al espejo y jugaba a la artista. En mi cuarto tenía espejos y yo soñaba que era una artista ahí adentro. (...)

A veces mi madre me abría la puerta por gusto y yo me agarraba flor de calentura, para ella era una estupidez lo que hacía. Me sentía flaca, que gustaban de mí, que era linda. (...) No te queda otra a veces que agarrarte de los sueños para que la vida no te duela tanto”.

(Fragmento del encuentro n°25).

¿Qué intenta decir Luzia con esa película que elige llevar a su espacio analítico? En principio comenta que la protagonista es abusada por su padre, aclarando a su vez “a mí no me pasó esa parte” y agregando “el padre nunca se ve”. Surge acá una incógnita donde sin duda es necesario indagar, no en ese instante quizá, ni inmediatamente después, pero sí estar atenta a lo que su inconsciente está diciendo, porque quizá allí donde dice que no es, sí es. ¿Quién es reflejado en ese padre abusador de la película? Si bien son conocidos los hechos traumáticos que Luzia ha vivido, se trata también de pensar más allá de éstos, dando lugar al deseo que intenta tomar su lugar en el espacio analítico. Por el momento no se trata de encontrar las respuestas, sino de dar lugar a estas preguntas que habilitan posibilidades de escucha. Pese a esto, en el siguiente apartado se abordará algo más al respecto.

1.8 El/los Abuso/s

“Fue una pareja que era ahí, siempre los tres, no sé si me entendés”.

Luzia llega desde el inicio del tratamiento decidida a manifestar que fue abusada, convencida de que de alguna manera eso le afecta hasta la actualidad. Si bien el primer encuentro se extendió más de lo esperado debido a su elevado monto de angustia, no se permitió despedirse sin antes anunciar “(...) Tuve una experiencia de abuso también, muchísimas cosas, (...) Yo necesito esto, que alguien me escuche...”. *(Fragmento del encuentro n°1).*

Con sólo éstas últimas palabras del primer encuentro puede percibirse que Luzia ya llega con una transferencia en acto, mostrándose dispuesta a hablar, lo cual se puede apreciar durante todo el tratamiento.

Se intentará relatar lo más brevemente posible su discurso respecto a lo que ella refiere como “el abuso”, para luego pasar a cuestionarnos algo más que dicha singularidad.

Luzia relata haber sido abusada sexualmente desde los cuatro hasta los siete años por el hermano menor de su padre. A éste lo describe como alguien con aspecto aparentemente poderoso, siendo “el mejorcito” de cuatro hermanos y el preferido de su madre ya que casi se recibe de médico, entre otras cosas. A su vez manifiesta que su padre no tenía un buen vínculo

con este hermano, habiendo especulado en un momento que el abuso hacia ella podría haber sido producto del mal vínculo entre hermanos, a modo de castigo de su tío hacia su padre.

El abuso sexual ocurría cuando Luzia iba con sus padres a la casa de sus abuelos, donde también vivía su tío. Decide guardar el secreto durante toda su vida por miedo a la reacción de su padre y para no generarle un disgusto, habiéndoselo contado únicamente a su madre cuando tenía siete años y a su tía paterna hace tres años atrás.

Si bien Luzia siempre se encontró con gran disposición a hablar de su historia, por momentos es atrapada por la vergüenza y la culpa, sintiéndose responsable por lo ocurrido. No obstante, desde un principio se le mostró empatía y comprensión respecto a lo que expresaba haber sentido en el período que fue abusada, habilitándola así a poder abrirse con lo que ella considerara necesario.

“(…) en ese proceso yo sentía entre culpa y miedo. Y era como una cosa que sabía que iba a suceder, mirá qué locura, yo sabía que si iba a esa casa iba a suceder y ¿cómo me cuidaba yo?, ¿cómo hacía? Tenía que decir ‘no quiero ir más por tal cosa’ y no lo podía hacer. (...) Creo que lo viví como algo natural, como que era normal, supongo yo que un niño no debe saber lo que está bien y lo que está mal, si lo hace alguien. (...) No fue como un sufrimiento realmente horrible, me da como cosa, me da como vergüenza contarlo, no fue un sufrimiento”.

(Fragmento del encuentro n°5).

Inmediatamente a lo expresado en las recientes líneas, vuelve a relatar el momento en el que decide contarle a su madre debido al miedo que sentía a morir, buscando entender mediante los recuerdos del abuso y la respuesta de su madre, la actualidad de sus vínculos.

“(…) Yo no sé si eso tiene relación con todo, cómo seguí mi vida, con mi relación con los demás, con mis vínculos. (...) Porque por lo general esa gente que recontra confío, creo no estar equivocada, la que me ha defraudado es gente de poder, de alguna forma u otra, o capaz que yo se lo doy el poder”.

(Fragmento del encuentro n°5).

Además de sentirse defraudada por personas “de poder”, manifiesta tener dificultades para poder decir las cosas en tiempo y forma, acabando por decir todo cuando ya no aguanta más, y no de la manera más saludable. Relatando estos hechos comienza a asociar dicha modalidad con el momento en el que decide contarle a su madre que es abusada y ésta le responde gritando “vos te olvidás de esto y te callás la boca”, adjudicándole a dicha situación la responsabilidad de no animarse a decir las cosas posteriormente. A su vez, recuerda una

escena anterior en la que le dice a su madre que su tío le había dado un beso en la boca, a lo que ésta le responde “*vos le tenés que decir que eso no se hace*”.

Al preguntarle a Luzia cómo fue que se terminaron las situaciones de abuso, qué fue lo que hizo que no continuara ocurriendo, expresa:

Luzia: “No sé si fui yo que corté con eso, sé que fue después de esa charla que le dije a mi madre, pero no sé cómo lo logré. (...) mi tía vivía a unas cuadras y yo me iba para la casa de ella. (...) No me acuerdo bien, sé que iba mucho para ahí... ¿Cómo te puedo explicar?, yo no sentía miedo de estar con él, no lo vivía así, cuando él me iba a buscar no tenía miedo. Yo miraba las novelas, los besos... te diré que hasta un punto no estaba mal (...)”.

Fabiana: “¿Lo que ocurría con tu tío lo veías como las historias de amor de las novelas?”

Luzia: “Claro”

Fabiana: “¿Y es amor eso?”

- silencio, se angustia -

(Fragmento del encuentro n°17).

Días antes, Luzia había manifestado que sentía no saber qué es amar, cómo se ama y si fue amada alguna vez. Si bien estos sentimientos son multifactoriales, lo que surge en este último encuentro es esencial para que Luzia pueda comenzar a comprender por qué no sabe qué es amar. El niño aprende en gran medida de lo que le brindan los adultos, si a una edad tan temprana una niña recibe estímulos eróticos por parte de un referente familiar adulto, ¿cómo saber que eso no debería estarle ocurriendo a ella? Si a esto se le suma la exposición a novelas donde se muestran actitudes corporales y discursos similares a los que la niña recibe, tomados éstos como actos de amor, ¿cómo no creer que estaba viviendo una historia de amor con su tío?, ¿cómo evitar que el concepto “amor” se constituya para ella desde tal violencia?

Recordando el comienzo del presente apartado, éste anunciaba un paso más allá de lo que Luzia presentaba de manera singular como “*el abuso*”. Dicho esto, es menester plasmar en las siguientes líneas su discurso sobre el cierre del decimotercer encuentro, siendo éste el segundo que se realizaba presencialmente.

Luzia: “Sabés que yo fui más madura de chica que de grande. No sé si estamos en la hora pero te lo quería decir, yo escuchaba a mis padres tener sexo y desde bebé dormí todas las noches con mis padres”.

Fabiana: “¿Hasta qué edad?”.

Luzia: “Hasta los nueve, la pasábamos mal todos”.

Fabiana: “¿Qué te generaba esa situación?”.

Luzia: "Una bronca terrible".

(...)

Luzia: " (...) un día incluso hasta me tiraron de la cama. Por eso te digo que fui más madura de chica que de grande, no sé si me pude defender bien. (...) Eso te lo quería contar cuando hablamos de los tres, eso lo venía pensando en le bondi. (...) yo me sentí más cuidada por mi padre, él era mi ídolo. Mi madre, pobre, yo no la vi nunca como madre".

Fabiana: "¿Te acordás que habías dicho que siempre necesitaban un intermediario? Bueno, en esto que estás contando, en esto que has traído... hasta en la cama eran tres".

Luzia: "Nunca pasó más que eso".

Fabiana: "No digo que haya pasado más que eso, pero eras una niña y estabas siendo partícipe de algo que no era para una niña. De cierto modo estabas viviendo la vida sexual de tus padres desde ahí mismo donde ocurría".

Luzia: " (...) La cagada viene desde el vamos. Por eso, el water o el aborto también podría haber sido".

Fabiana: "Pero no fue, acá estás".

Luzia: "Agarrada de los piolines"

Fabiana: "Reforzaremos esos piolines"

- se cierra el encuentro -

(Fragmento del encuentro n°13).

Quizá sobren las palabras luego de leer éstas últimas líneas, pero sin duda la exposición al abuso sexual de Luzia no se limitó a la singularidad de "el abuso", sino que una vez más aparecen escenas en las que siendo niña se encuentra expuesta a estímulos sexuales cotidianamente, siendo sus padres los generadores de los mismos.

Si bien Luzia no logra comenzar a ver esta situación también como abuso hasta el año siguiente, lo cual no compete a esta presentación, cabe destacar que de algún modo ella veía que algo de eso no debía haber ocurrido. Pero como dijo Freud (1893-1895) en sus primeros estudios sobre la histeria, "(...) el no saber de los histéricos era en verdad un...no querer saber (...)". Aún así, sin ir más lejos, en el mismo encuentro, minutos antes, había intentado decirlo, desviándose inmediatamente del tema.

"Había quedado pendiente el tema de los tres, yo hablaba que muchas veces no sabía cómo encarar una relación, si quiero o no... no siento que haya sido querida. Fue una pareja que era ahí, siempre los tres, no sé si me entendés".

(Fragmento del encuentro n°13).

Sin duda la inexperiencia de quien escribe en ese momento también jugó una mala pasada, no pudiendo escuchar lo que Luzia decía en ese *“no sé si me entendés”*.

Consecuentemente, como futura analista, son experiencias que lejos de limitar, enseñan.

Continuando con el cierre del decimotercer encuentro y de la mano del cierre del presente apartado, es necesario recordar que dos horas antes del encuentro siguiente Luzia cancela por primera vez manifestando encontrarse con náuseas y vómitos. ¿Se podría decir que la aparición de estos síntomas confirman la revelación de la causa de su deseo que comenzó a asomarse en el encuentro anterior? Por el momento solo quedará la interrogante, dejando el lugar al próximo capítulo para abordar dicha temática.

1.9 ¿Qué Soy?, ¿Quién Soy?

“(...) esto es como un frasco, una cosa, una masa que anda por la vida y yo siento que hay alguien adentro... diría que mi cuerpo está separado de mi mente”.

Así como Luzia manifiesta consultar principalmente por el fallecimiento de sus padres, inmediatamente se hace visible cómo su discurso siempre refiere a *“los tres”*, sin dejar lugar a la diferenciación de ella como sujeto independiente a sus padres. Si bien aisladamente en uno de los primeros encuentros expresó que a partir del fallecimiento de éstos podría comenzar a ser ella misma, no es hasta el decimoquinto encuentro que vuelve a hablar del tema, luego de superar instancias de culpa por referirse a ellos de ese modo.

Luzia: “(...) pienso en todo lo que no fuimos, no fui madre, no fueron abuelos, no fui tía, no fui madrina, no fui cuñada. Hoy no sé ni lo que soy”.

Fabiana: “¿Y qué sí fueron?”.

Luzia: “¿Qué fueron? (respira hondo). Yo creo que fueron, no sé, un matrimonio legalmente que ahora se convirtió hace años en un aguantarse. (...) no sé ni lo que éramos”.

Fabiana: “¿Vos?, independientemente de tus padres, ¿qué fuiste?”.

Luzia: “Y bueno... este... (piensa, respira hondo). ¿Lo que yo siento o lo que dice por ejemplo, lo que dice la sociedad?”.

Fabiana: “Estamos hablando de vos, lo que vos sentís que fuiste”.

Luzia: (piensa) “Yo siento que fui una cosa que fue para acá y fue para allá. Novia nunca fui, amiga sí, pero, ¿cómo te diré?, sufrí alguna que otra decepción. (...) En mi casa por ejemplo no había, no hubo una enseñanza de sentimientos. Sí fui una empleada, eso sí lo sé, empleada de la empresa sí fui, más allá de mi papá, figuro en una planilla”.

(...)

Fabiana: "(...) cuando dijiste lo que fueron ustedes, vos, tu madre y tu padre, ¿te escuchaste? (silencio)... no fueron esto, no fueron aquello, no fuimos tal cosa, o fueron tal otra... todo en pasado. Tus padres sí fueron, no están, pero vos sí sos, estás acá... ¿qué sos vos ahora?"

- Queda en silencio y rompe el llanto quedando sin hablar por varios segundos.-

Luzia: "Con ellos perdí mi eje, mi ruta, lo que no aprendí también lo perdí. (...) salgo de ese triángulo y una parte de mí se fue con ellos, no me sé manejar en el mundo, afuera es como un zoológico".

(Fragmento del encuentro n°15).

Fue necesario en este punto repetir el discurso de Luzia para que pudiera escucharse, a modo de comenzar a vislumbrar levemente el significante "soy", el cual se encontraba ausente.

Tres días después, en el siguiente encuentro comienza diciendo:

"(...) Me quise acordar lo que habíamos quedado el otro día, qué deberes me mandaste, no me podía acordar, después me acordé, creo que era ¿qué era yo? Ayer me acordé, me preguntaste y me nublé. Yo soy una masa que anda por el mundo, no sé si se entiende, como psicólogas lo deben entender. (...) Va a ser una cosa muy difícil explicarme, esto es como un frasco (refiriéndose a su cuerpo), una cosa, una masa que anda por la vida y yo siento que hay alguien adentro... diría que mi cuerpo está separado de mi mente".

Fabiana: "¿Cómo sería eso?"

Luzia: "Que no estamos unidos, la que está pensando... hay como una vocecita que está todo el tiempo hablándome. No alguien que está hablando en esos pensamientos, sí, yo, la que te habla, piensa, pero es como que no tengo un dominio de mí misma, como que no estoy unida. (...) Yo soy parte de ellos, yo soy parte de ese grupo, esa es mi manada que la perdí"

(Fragmento del encuentro n°16).

"Sí, y vuelvo al no saber amar, no sé muchas cosas, viste que yo te dije, mi cuerpo... hay una cosa y hay una persona adentro, estoy como separada, mi mente y mi cuerpo. A veces no sé si soy mala, si soy buena, es como que arrastro un frasco, como que voy, no sé, a los tumbos, sin una dirección, siempre fue así. No tuve un plan, no tracé un plan de vida, el día a día lo que salía, el tema de los sentimientos, de no poder expresarlos, el tema pareja, el tema de sentirme menos siempre. Supongo que estará todo enrabado".

(Fragmento del encuentro n°17).

Capítulo 2

Articulación Teórico - Clínica: La Pantomima de la Estructura Histórica

Ya presentado el recorte clínico en el capítulo anterior, se realizará un recorrido por los conceptos psicoanalíticos de complejo de Edipo y repetición, para a partir de ellos intentar tener un acercamiento al padecimiento de Luzia desde el psicoanálisis.

2.1 Los Avatares del Complejo de Edipo

“...el Edipo sirve para comprender en qué medida un placer erótico que se apodera de un niño o una niña de cuatro años puede transformarse en un dolor neurótico que atormenta al hombre o la mujer de cuarenta años que llega a ser”.
(Nasio, 2015, p.76).

A partir del discurso de Luzia se pensará en la estructura psíquica de la misma partiendo de los conceptos teóricos del complejo de Edipo expuestos por Sigmund Freud y Jacques Lacan, en diálogo con otros autores.

Es a partir de un arduo proceso de investigación que Freud habla por primera vez del complejo de Edipo en *La interpretación de los sueños (1900)*, mencionando que “los padres desempeñan el papel principal en la vida anímica infantil de todos los que después serán psiconeuróticos” (p.269).

Años más tarde afirma que el pasaje por el complejo de Edipo es una etapa fundamental para poder desear a posteriori más allá de sus objetos parentales. Pero en el caso de la niña este pasaje no se da sin algunos rodeos, por lo que poder abordarlo se vuelve “mucho más oscuro y lagunoso” (Freud, 1924, p.185).

A diferencia del niño, la niña vive la castración como un hecho acabado, ya que nunca tuvo pene, y es a partir de la misma que se realiza el adentramiento en el complejo de Edipo. “El Edipo en el varón se inicia y se termina con la castración. El Edipo en la mujer se inicia con la castración pero no se termina con ésta” (Nasio, 1996, p.21).

En el camino hacia la feminidad en la niña ocurren dos mudanzas, una se trata de la zona erógena donde resigna el clítoris por la vagina, y la otra se trata del objeto, pasando de la madre al padre (Freud, 1931). Es en la fase preedípica en la cual le va a demandar amor a ese primer objeto, su madre, amor del cual se va a ir desengañando despertando como consecuencia cierta agresividad. En este sentido Carrasco (2017) plantea que dicha ambivalencia entre demanda de amor y agresividad acompañará al sujeto en sus vínculos

afectivos a posteriori, no obstante, se espera que el conflicto con ese primer objeto sea superado.

Por otra parte, el mismo autor afirma que así como Freud planteó en *Más allá del principio de placer* que el niño pasa de una posición pasiva a una posición activa mediante la simbolización, entonces se puede decir que más allá de la sexualidad “el niño tiende a una reacción activa de aquello que fue vivido pasivamente” (p.121). De tal forma, así como la niña experimenta pasivamente en su etapa oral el ser amamantada, en su etapa anal los estímulos a nivel intestinal y en su etapa fálica la seducción proveniente de su madre y luego de su padre; posteriormente va a reaccionar activamente con el chupeteo, la agresividad y la activación del clítoris consecuentemente. Aún así, si bien la desestimación de los deseos hacia la madre en la etapa fálica habilita el extrañamiento, dándose también la suspensión de la masturbación clitoidea, tal represión podría llegar al extrañamiento del orgasmo, dejando una vía de acceso al desarrollo de la histeria (Carrasco, 2017).

A partir del extrañamiento con la madre, la niña se muda al objeto-padre, al cual le va a demandar su falo y tener un hijo con él, entrando ahora sí en el complejo de Edipo efectivamente. A partir de aquí va a depender en gran medida de la negación de dicha demanda por parte de su padre para encontrar el camino hacia la exogamia.

Luego de lo descrito, se puede afirmar que el proceso de sexuación, lejos de ser una universalización absoluta, es singular en cada sujeto, siendo de este modo multicausal el desarrollo de la neurosis. De todos modos, este último punto planteado permite abrir una interrogante, ¿hubo en Luzia una vía hacia la exogamia?

Cuando la niña desea un hijo de su padre mediante una demanda a nivel de lenguaje, de lo simbólico, el eje fundamental es que el padre no responda a dicha demanda. En este sentido es necesario recordar los primeros años de la paciente a la cual en ningún momento se le dejó clara la denegación a esa demanda, ya que yendo incluso a la cercanía corporal que implicaba, Luzia se encontraba en la cama con sus padres mientras ellos mantenían relaciones sexuales. Situaciones en las que en algún que otro momento ha llegado a ser tirada de la cama en pleno auge erótico, quedando en evidencia el lugar que sus padres le dan ante la ambigüedad de ser incluida y excluida, ocasionando un conflicto a nivel psíquico que abrirá paso a una estructura histérica por excelencia. Conflicto que parte de un discurso que es objeto de una aparente desmentida desde su dimensión más perversa, donde parecería que sus padres negaran la posibilidad de Luzia estar dándose cuenta de lo que allí acontecía. Desmentida que repercute en ella posteriormente al no percibir dichos acontecimientos como tales.

En *el seminario 4: La Relación de Objeto*, Lacan (1956-1957) dedica un capítulo al Caso Dora presentado por Freud en *Estudios sobre la histeria* (1893-1895), dejando ver una

ambivalencia respecto a si Dora logró o no franquear la crisis edípica. Plantea allí que si bien cuando Freud presenta la fase fálica le adjudica una importancia diferencial a la fisiología de la mujer, no llega a descubrir cómo se establece su posición de deseo. Ante esto, Lacan (1956/2020) plantea “que el sujeto femenino sólo puede entrar en la dialéctica del orden simbólico por el don del falo” (p.143).

Para poder comprender lo que sigue, es necesario que el lector conozca previamente el caso Dora ya que debido a las limitaciones académicas no se hace posible presentarlo explícitamente. De todos modos se recorrerán muy brevemente algunos aspectos del caso presentado por Freud que se aproximan al padecimiento neurótico de Luzia.

A grandes rasgos, Dora es una joven histérica que llega al consultorio de Freud por algunos síntomas, presentándola su padre como *enferma*. Es en el espacio analítico donde comienzan a aparecer aspectos vinculares que darán cuenta de la problemática de la joven. El padre mantenía un vínculo amoroso secreto con la señora K., esposa del señor K., matrimonio con el cual tanto Dora como su padre tenían un vínculo muy cercano. Ante el planteo de Dora de sentirse extremadamente molesta con la situación, Freud le hace una pregunta que se podría decir es la base de todo tratamiento analítico, principalmente si se trata de un caso de histeria: “*Esto que la subleva a usted como si de una disipación se tratara, ¿acaso no es algo en lo que usted misma ha participado?*”.

Recordando el recorte del caso clínico presentado en el capítulo anterior se puede observar que son varios los aspectos del caso Dora que hacen nudo con la historia de Luzia. En principio estalla ante la vista de cualquier lector la similitud en las triangulaciones edípicas, las cuales son más de una. Por un lado el ternario Dora - padre - señor K. se acerca a lo vivido por Luzia durante tantos años, pero más específicamente a sus diecisiete años cuando comienza a trabajar con su padre y su tío; padre a partir del cual nunca logró desear más allá de él y tío con el cual en sus primeros años de vida creía estar viviendo “*una historia de amor*”. A su vez se puede ver en la complicidad de Dora hacia el vínculo amoroso de su padre con la señora K., una semejanza con aquel momento en el que Luzia es fomentadora del acercamiento de la peluquera enamorada de su padre, hacia éste, anunciando previamente que le generaba grandes molestias porque la señora miraba a su padre “*con esos ojitos...*”. Pero sin necesidad de retroceder a un tiempo tan lejano, se puede apreciar la misma dinámica en la inmensa mayoría de los vínculos de Luzia con los hombres, en los que tiende a ser la tercera en discordia. En este punto cabe recordar lo planteado unas líneas más arriba, donde se trae a decir de Carrasco (2017) que el sujeto “*tiende a una reacción activa de aquello que fue vivido pasivamente*”.

¿Cuánto de esto hay en la posición como sujeto deseante que toma Luzia a posteriori? Se puede esbozar entonces que a partir de aquellas situaciones que vivió pasivamente, tanto

en la cama de sus padres como en las situaciones de abuso de su tío, Luzia toma un rol activo posicionándose ella misma en lugares similares, siendo la tercera en discordia, donde por momentos cree ser beneficiaria de actos eróticos pero siendo finalmente desplazada, en cuanto a la situación de los padres; y en cuanto a la situación de su tío, posicionándose en lugar de objeto fálico donde su rol parecería ser únicamente dar placer al otro. Incluso me atrevería a cuestionar cuánto de dar placer a sus padres pasivamente habría en esa cama de tres, siendo por el contrario una actitud activa la de sus progenitores.

Ante esta experiencia zigzagueante entre estar en medio de dos personas y terminar siendo desplazada, es menester recordar que Luzia, ya en su vida adulta, suele tener la convicción de que el hombre con quien se vincula se estaría enamorando de ella, viendo muy próxima la posibilidad de que deje a su esposa y tenga un vínculo formal con ella. Convicción que se sostiene aún luego de varias frustraciones al respecto. Estas escenas que se repiten una y otra vez en su vida, dan cuenta de la ambivalencia vivida por Luzia durante su camino hacia la exogamia, donde sus padres la incluían y excluían constantemente de situaciones eróticas. ¿De qué modo Luzia podría lograr una salida exogámica bajo la ausencia de la represión necesaria para ello?

En *El yo y el ello* Freud hace énfasis en la importancia de la represión en el complejo de Edipo:

No cabe duda de que la represión «esfuerzo de desalojo» del complejo de Edipo no ha sido una tarea fácil. Discerniendo en los progenitores, en particular en el padre, el obstáculo para la realización de deseos del Edipo, el yo infantil se fortaleció para esa operación represiva erigiendo dentro de sí ese mismo obstáculo. (Freud, 1923, p.36)

No cabe duda que la ausencia de la debida represión no permitió tal fortalecimiento del yo, sino que por el contrario lo fragmentó, abriendo un punto de fuga que generó en Luzia a posteriori la ambivalencia entre tomar la identificación de su padre y/o realizar elecciones de objeto que recaerían sobre él. “En el primer caso el padre es lo que uno querría ser, en el segundo, lo que uno querría tener” (Freud, 1921, p.100). Dicha fluctuación se ve claramente por un lado en sus síntomas, como por ejemplo sus crisis de ansiedad provenientes a partir del accidente cerebrovascular de su padre, o en sus proyectos laborales siendo los mismos que los de éste; y por otro lado en sus elecciones de objeto las cuales son dirigidas a hombres “poderosos” que se caracterizan por ser infieles, quedando ella colocada en posición de objeto a ser desplazado una vez obtenido el placer sexual. ¿Cuánto hay entonces de acontecimiento

real y de acontecimiento fantaseado al momento de Luzia describir las escenas en la cama de sus padres?

Si bien Freud inicialmente plantea que la dirección de la cura en la histeria se trataba de que “las escenas de contenido sexual sepultadas en el inconsciente se hagan conscientes” como “única condición para que se debiliten y dejen de ser un foco patógeno” (Nasio, 2015, p.77), años más tarde descubre que no necesariamente debían haber ocurrido dichas escenas, sino que podían ser acontecimientos fantaseados. Seguramente el discurso de Luzia se componga tanto de situaciones de seducción vividas como de situaciones fantaseadas, pero ¿importa distinguirlas? No, importa escuchar la palabra del paciente, la histerización de su discurso, el mayor testigo de que eso que deja ver la palabra, aún en sus silencios y desmentidas, está allí haciendo nudo con el padecimiento de un sujeto que llega para hablar de sí. En definitiva “la verdadera causa de la histeria continúa siendo la escena de una seducción sexual infantil cometida por un adulto perverso, siempre que esa escena haya sido reprimida” (Nasio, 2015, p.78). El andamiaje sobre el cual fluctúa aquella pequeña abusada pasivamente con la niña que desea activamente en la escena edípica es la base de lo que posteriormente se desarrollará como una neurosis. Fantasía de seducción donde el placer y la angustia se enfrentan en situaciones demasiado intensas para el yo del niño, no permitiendo su correspondiente represión y condenando al sujeto a repetir la/s escena/s traumática/s en su vida adulta (Nasio, 2015). Punto central derivado del complejo de Edipo que tendrá su lugar a ser desarrollado en el siguiente apartado. De todos modos, cabe preguntarse a partir de ello, ¿hasta qué punto se puede decir que Luzia pasó por la experiencia del duelo de sus padres fantaseados como objetos sexuales?, ¿por qué Luzia no logra tener una relación de objeto más allá de sus figuras parentales?

En este sentido Freud plantea que la relación de objeto se va a dar de acuerdo a la distribución de la libido entre el sujeto y el objeto, yendo desde el narcisismo primario hacia una primera elección de objeto incestuosa; para luego, complejo de castración mediante, acceder a un narcisismo secundario y desde allí poder emprender una búsqueda de otro tipo de objeto.

Por su parte, tomando la teoría freudiana, Lacan plantea que es imposible encontrar ese objeto ya que es faltante, desarrollando dicho concepto en *El Seminario 4: La Relación de Objeto (1956-1957)*. Allí plantea que el sujeto se relaciona, no directamente con el objeto, sino a través de la falta de objeto; pero esta falta debe ser inaugurada por un Otro que es la madre, la cual también debe vincularse a través de la falta de objeto, o dicho de otro modo, debe estar simbolizada. Esta madre no actúa sola, sino que da esa posibilidad a través del padre simbólico, quien va a metaforizar el significante del deseo de la madre en tanto punto de anclaje de lo simbólico. Se plantea el término padre metafóricamente ya que “... la condición del padre

es la de una metáfora: es el significante que ocupa el lugar de otro significante. El significante 'padre' aparece en el lugar del significante 'deseo de la madre'" (Nasio, 2015, p.152).

A la tríada imaginaria planteada por Freud, Lacan le va a agregar un cuarto elemento con el cual se accedería al plano de lo simbólico:

“... se refiere a la «metáfora paterna». Llama Nombre-del-Padre a la función simbólica paterna, o sea, la que constituye el principio eficaz del Edipo, y muestra que el «Deseo-de-la-Madre» es desplazado hacia abajo, soterrado por el Nombre-del-Padre, desembocando la operación en un significado que es el falo, y esto para los dos sexos (*Escritos*). Justamente, esta manera de escribir el Edipo pone en evidencia que su función es promover la castración simbólica. (Chemama, 1995/1996, p.122)

Entonces se puede decir que el sujeto tiene en un primer tiempo una relación alienante con su madre, su primer objeto de deseo. En un segundo tiempo va a pasar a un triángulo edípico imaginario donde ya se deja ver una insinuación de la función paterna mediante el significante fálico. Y en un tercer tiempo, el tiempo de la castración ya regulado por la ley, se va a presentar efectivamente la función del padre dejando a partir de aquí cuatro componentes en juego: niño/a, madre, función paterna y falo. A partir de la inscripción de estas tres faltas, la privación real, la frustración imaginaria y la castración simbólica, el sujeto queda en condiciones de establecer una relación de objeto. Esto sería la vía regia para una salida exogámica permitiendo al sujeto desear más allá de sus objetos parentales. Pero si dicha inscripción no queda bien asentada, si no acontece la separación, el sujeto puede quedar ligado a repetir estos tiempos en vínculos alienantes o triangulares en una esfera imaginaria.

Se puede observar a partir del recorte del caso clínico presentado, cómo Luzia fluctúa entre esos dos primeros tiempos, en su caso principalmente volcándose más hacia la tríada imaginaria, dejándose ver esto en gran medida en el punto en el que se le pregunta qué es ella, no sabiendo qué responder ya que no se identifica como sujeto independiente a sus padres. En este sentido es de interés resaltar, en el intento de comprender por qué Luzia no se reconoce como sujeto independiente a sus padres, dos aspectos fundamentales que sin duda fueron obstáculos en su proceso de subjetivación. Lacan plantea que la madre es quien brinda el cuidado a su hijo mediante el afecto y el padre es quien realiza el corte a través de la metáfora paterna. Entonces, trayendo el discurso de Luzia presentado en el primer capítulo se puede ver cómo no fue beneficiaria ni de una ni de la otra, ni fue cuidada por su madre ni su padre cumplió debidamente con la función del padre, ya que claro está que al mantener a una niña formando parte de los actos sexuales de sus progenitores, lejos está de habilitarla a vincularse a posteriori

regulada por la ley del incesto. Dicho de otro modo, Luzia no logra conformarse como sujeto propio, dejándolo claro en su discurso cuando expresa sentirse “*una masa, una cosa que anda por la vida*”, sumado a cuando manifiesta no haber aprendido nada sobre los sentimientos y no saber lo que es amar.

Aún así, algo la sostuvo, como se le preguntó en uno de los encuentros, y allí es donde aparece ante la falta de su madre, la búsqueda de figuras maternas tanto en sus vecinas mayores como en su tía. Entonces, ¿quizá sí era necesario, como lo plantea en un encuentro, que sus padres no estén para ella poder comenzar a saber quién es? Vaya angustia con la que se encuentra en ese momento, dejando a la vista su frágil disociación adquirida desde muy temprana edad para poder tolerar las diversas situaciones de abuso y abandono. Disociación que comienza a asomarse en el análisis cuando habla sobre sus sueños y sus bailes a solas encerrada en su habitación rodeada de espejos. Sueños que dan cuenta de un yo “demandado por dos exigencias: la realidad que se impone y el deseo opuesto” (Aguiar y Antar, 1986, p.1438), donde su escisión es la solución a dichas demandas. En este sentido Freud (1938) plantea como rasgo universal de la neurosis que “(...) se establecen siempre dos posturas opuestas, independientes entre sí, que arrojan por resultado la situación de una escisión del yo. También aquí, el desenlace dependerá de cuál de las dos pueda arrastrar hacia sí la intensidad más grande” (p.205).

Recordemos que así como Luzia, encerrada en aquella habitación, se convencía de tener una vida que no era lo que estaba transcurriendo, también se convence en su vida adulta de que los hombres con quienes sale dejarán a su esposa eligiéndola finalmente a ella. Quien caiga en una lectura coloquial en este sentido, quizá retorne a aquellos primeros conceptos donde se consideraba que la escisión del yo era un mecanismo típico de la psicosis y del fetichismo, cayendo en la aberración de sancionar a un sujeto con un diagnóstico condenante, sometiéndose contra toda ética a considerar el caso como un caso de psicosis. Claro está que de tratarse de una psicosis o una perversión la reacción habría sido, por ejemplo, desmentir las situaciones de abuso y abandono vividas.

En *La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis*, Freud (1924) da cuenta de que la pérdida de la realidad, en el sentido de objetividad, puede darse sin necesidad de tratarse de una psicosis, mostrando que la diferencia radica en que en el caso de la neurosis “el yo, en vasallaje a la realidad, sofoca un fragmento del ello (vida pulsional), mientras que en la psicosis ese mismo yo, al servicio del ello, se retira de un fragmento de la realidad {*Realitat*, «*contenido objetivo*»}” (p.193).

Según Freud (1924) en la neurosis se presentan dos procesos que apuntan a resarcir al ello, tratándose de la reacción contra la represión y del fracaso de esta última, siendo justamente este fracaso de la represión lo que dará lugar a la avería del nexo con la realidad.

En el caso de la psicosis, también hay una búsqueda por compensar la pérdida de la realidad, pero no a través del vínculo con lo real como en la neurosis, sino creando una nueva realidad. Sea neurosis o psicosis, ambas presentan dificultades para adaptarse a la urgencia de la realidad, diferenciándose en que en la primera se deja ver una conducta evitativa respecto a un fragmento de la realidad y en la segunda se la reconstruye. A su vez, otro rasgo diferencial es la desmentida de la realidad característica de la psicosis, siendo distinto en la neurosis donde no se desmiente sino que no quiere tener contacto con ella.

Ahora bien, el tajante distingo entre neurosis y psicosis debe amenguarse, pues tampoco en la neurosis faltan intentos de sustituir la realidad indeseada por otra más acorde al deseo. La posibilidad de ellos la da la existencia de un *mundo de la fantasía*, un ámbito que en su momento fue segregado del mundo exterior real por la instauración del principio de realidad, y que desde entonces quedó liberado, a la manera de una reserva, de los reclamos de la necesidad de la vida; si bien no es inaccesible para el yo, sólo mantiene una dependencia laxa respecto de él. Desde este mundo de fantasía toma la neurosis el material para sus neoformaciones de deseo, y comúnmente lo haya, por el camino de la regresión, en una prehistoria real más satisfactoria. (Freud, 1924, 197)

Recordando sus vínculos con los hombres, cabe destacar que además de reeditar allí su tría edípica imaginaria, también suele presentarse una característica común, en su inmensa mayoría son hombres con aspecto poderoso, como su padre y su tío. Queda al descubierto cómo la introyección de los rasgos paternos no fue compensada mediante la identificación con su madre, instalándose una histeria de amor donde decide rechazar el vínculo amoroso (Nasio, 2015), dando cuenta de esto cuando expresa que elige determinados tipos de hombres para asegurarse continuar con sus padres. Pero cabe recordar también que en su discurso se repite: *“el premio mayor no es para Luzia”*, identificando que para ella la imagen de ese gran premio siempre fue su padre, pero para ella no es.

La mujer enteramente habitada por su padre fantaseado no puede comprometerse en una relación amorosa duradera; todos sus receptores de amor están saturados por la omnipresencia paterna. No forma pareja sino que queda intensamente impregnada de su padre amado; permanece sola e insatisfecha pero colmada por su pasión secreta. (...) prefiere conservar a su padre interior antes que comprometerse en una relación afectiva, siempre

frágil, en la cual se siente expuesta al riesgo de ser abandonada. (Nasio, 2015, p.67)

Para culminar con este apartado cabe mencionar que el complejo de Edipo es una fantasía de placer y angustia, los cuales pueden ser difíciles de reprimir convirtiéndose en traumáticos y desarrollando una neurosis en la vida adulta. Si la fantasía edípica no fue reprimida permanece en el inconsciente aflorando a la consciencia cada vez que un significante se asocia emocionalmente con la escena traumática, condenando al neurótico a repetirla compulsivamente (Nasio, 2020). Por este motivo el siguiente apartado tratará sobre dicha compulsión a la repetición en función a la historia novelada de Luzia.

2.2 Sobre la Repetición en la Histeria

“Con frecuencia tengo un sueño extraño y penetrante de una mujer desconocida a la que amo y que me ama, y que no es, cada vez, en absoluto la misma. Ni es por entero otra”.
(Paul Verlaine).

Se puede decir que los inicios del concepto de repetición se remontan a la época antes de Cristo de la mano de Platón, quien presenta la *Teoría de la Reminiscencia*, planteando que “Por la reminiscencia, pues, se ve conducida a la verdad en esta vida terrestre” (De Azcárate, 1871, p.279), dando a entender que la memoria es la vía hacia el conocimiento, hacia la posibilidad de conocer aquello que se ignora.

Por su parte, en *Así habló Zaratustra*, Nietzsche (1883) plantea que lo que se repite no es el contenido, sino un retorno que se presenta de manera dinámica siendo siempre distinto.

Posteriormente Lacan (1954) en *El seminario 2: El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* va a rebatir lo expuesto por Platón, argumentando que no toda experiencia humana se puede reducir a un saber formal, quedando siempre algo más por fuera. Siguiendo por lo expuesto, en *El seminario sobre “La carta robada”* (1966) agrega que la repetición va a depender de la relación de los significantes adquiridos por el sujeto, con los acontecimientos contingentes ocurridos a lo largo de su vida.

Freud (1914) habla por primera vez de la repetición en *Recordar, repetir, reelaborar*, retomándolo posteriormente en 1920 en *Más allá del principio de placer*, donde trae la idea de la compulsión a la repetición afirmando que es la principal propiedad de las pulsiones. En el primero plantea que lo olvidado no se *reproduce como recuerdo* sino que se actúa, se repite a lo largo de la vida en diferentes ámbitos. Sin olvidar que la compulsión a la repetición también se hace presente en el espacio analítico, donde se debe vislumbrar un significado distinto al que

hace evidente el síntoma, siendo necesario para ello transformar la neurosis en una neurosis de transferencia, habilitando de este modo a trabajar desde cerca con el síntoma.

A lo largo de su trayectoria de investigación hace énfasis en que lo que se repite es la escena traumática, generando un goce que va a hacer síntoma en el sujeto. O dicho de otro modo, la repetición es la repetición del goce traumático que hace síntoma buscando retornar a una satisfacción primera, volviéndose necesario para el neurótico.

Así mismo, en su recorrido Lacan desarrolla tres conceptos diferentes de repetición. Una primera tesis la desarrolla en *El seminario sobre "La carta robada"* (1966) donde iguala el concepto de repetición al concepto de inconsciente en tanto estructurado como lenguaje, donde lo que se repite es la cadena significante, cadena que se encuentra conectada a un elemento que no es perteneciente a ella: el sujeto barrado. Al no ser nombrado el sujeto, entonces los significantes representan al sujeto para otro que no lo representa. Como consecuencia de esta falta de representación completa, el sujeto queda ligado a la repetición buscando representar lo irrepresentable. En esta primera teoría la repetición se sitúa completamente en el plano de lo simbólico. Ya en *El Seminario 11: Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis* Lacan (1964) plantea la repetición como el encuentro fallido con lo real, en contraposición al término Tyche, siendo éste el encuentro con lo real. Entonces, cuando el Tyche ocurre, la repetición en términos de Automaton se pone en movimiento para evitar dicho encuentro; encuentro productor de angustia ante lo traumático que se esconde tras el velo del fantasma. De este modo la repetición se ubica entre el Automaton y el Tyche. A diferencia del primer concepto presentado en *El Seminario de "La carta robada"*, en esta oportunidad Lacan plantea que la repetición está determinada por el traumatismo como real, el cual intenta evitar. Finalmente, es en *El Seminario 17: El Reverso del Psicoanálisis (1969-1970)* donde plantea el concepto de repetición ligado al concepto de goce. En este punto Lacan trae el concepto de rasgo unario que de alguna manera unifica su recorrido por sus tres tesis: la insistencia del inconsciente por aflorar a la consciencia, la pérdida de goce en la repetición y la recuperación del mismo a través de la identificación activada en el rasgo unario.

Para finalizar el recorrido teórico, cabe recordar que Lacan plantea como piedra angular la importancia de la repetición en el análisis, siendo ésta quien permitirá conocer el síntoma y su goce.

Nasio (2013) habla de dos tipos de repeticiones, la sana y la patológica, siendo la primera "el retorno en nuestros comportamientos sanos de un pasado intenso y reprimido" (p.42) y la segunda "el retorno compulsivo en nuestros síntomas y comportamientos enfermos de un pasado traumático, forcluído y luego reprimido" (p.42).

En el caso presentado sería fácil caer en la simpleza de decir que el hecho traumático del abuso es lo que hoy repite compulsivamente, pero dicha estulticia solo aleja la posibilidad de

comprender su padecimiento, entendiendo lo traumático como una serie de “microtraumas” consecutivos que van formando la base de lo que será luego una neurosis. Traumas que surgen a partir de una extrema excitación en el Yo del niño que no está capacitado para asimilarlo. Sin duda fueron muchos los acontecimientos de esa índole que Luzia ha vivido, la cama de tres, el abuso de su tío, las situaciones de abandono, el miedo que manifiesta haber sentido cuando decide pedir ayuda a su madre; todas condensadas en sus primeros años de vida acompañándola en su pasaje por el complejo de Edipo. En todos los casos, lo verdaderamente fulminante son las emociones contradictorias vividas en cada acontecimiento, donde el asco, el odio y el placer (entre otros) se dan la mano para conformar lo que Lacan anuncia como goce (Nasio, 2013, p.45). Emociones que en Luzia se hicieron presente en el espacio analítico constantemente, dando cuenta tanto de los abusos como del abandono.

Entonces, ordenando un poco, se afirma que a partir de lo traumático hay una irrupción violenta de emociones en el niño que va a conformar el goce. Ante la incapacidad del Yo para asimilarlo ocurrirá la forclusión debido a la falta de simbolización, ya que será carente de significativo. Este goce se enquistará en una fantasía inconsciente la cual va a ser inmediatamente reprimida. Una vez forcluido el goce y reprimida la fantasía, ambos quedan en el inconsciente, tiempo durante el cual el goce “fermenta, se agita y aspira solamente a una cosa: poder perforar la superficie del Yo y surgir de repente en un cuerpo devenido en adulto” (Nasio, 2013, p.56) estallando compulsivamente.

La escena fantaseada despliega dos formas, una latente y otra manifiesta, siendo la primera la que envolvió al goce en esa instancia inicial, quedando reprimida, y la segunda presentándose como el síntoma del cual el paciente se queja, siendo totalmente consciente. En ambos casos hay un hilo que los une, el goce, siendo siempre el mismo buscando una y otra vez experimentar la vivencia traumática.

En cuanto al fantasma y al síntoma, Freud (1908) plantea que el primero determina al segundo, a lo que Lacan se opone diciendo “*que el síntoma encuentra su material significativo en los fantasmas del sujeto, pero que esa relación no es para nada una relación de determinación entre el fantasma y el síntoma*”. Plantea que el significativo se aprovecha de la disolución de la unidad yoica y toma elementos imaginarios para ponerlos a funcionar a nivel simbólico, donde el síntoma aparece representando al fantasma adquiriendo de este elementos imaginarios y desplazándolos al plano simbólico (Miller, 2018, p.77).

Si bien la diversidad de síntomas desbordan el discurso de Luzia, ya desde el primer encuentro expresa molestias tanto en cuanto al vínculo con los hombres como con las mujeres. Respecto a los primeros aparece una compulsión intensa a vincularse con hombres que no están disponibles emocionalmente para ella, siendo estos, como ya se ha mencionado, de aspecto poderoso. Deja verse en esta repetición dos tipos de escenas que se condensaron

formando lo traumático. Por un lado las incesantes noches durmiendo con sus padres durante nueve años y por otro lado la seducción proveniente de su tío durante tres años. Así como le enojaba que su padre le prestara atención a su madre en aquella cama y la desplazara a ella, también sentía que lo vivido con su tío era similar a una *“historia de amor”*. Tanto en una como en la otra Luzia expresa haber sentido enojo, incomodidad y placer, emociones que condensaron transformándose en su goce más actual. Goce que tras el velo de la escena fantaseada como acto de amor y atención (digo atención porque por morboso que suene, ante tanto abandono y falta de ser mirada, Luzia es mirada por su tío, lo cual termina de confirmarse cuando expresa que le gustaba ir con él), busca ser repetido incansablemente en sus elecciones de objeto que van surgiendo en su vida adulta. A su vez, retomando el otro síntoma presentado al comienzo de este párrafo, se hace presente la compulsión a repetir en sus vínculos con las mujeres situaciones en las que luego de un gran pegoteo, se siente abandonada y no escuchada. Buscando inconscientemente revivir no solo aquella escena en la que confía en su madre y no recibe la contención que necesita, sino también las incesantes veces que necesitó ser cuidada por ese primer objeto de amor, habiéndolo obtenido a los tumbos. He aquí otro goce que busca salir a la luz, que se entrelaza a su vez con el anterior en los momentos en que Luzia no cesa de buscar una madre, siendo esta figura materna en algunas ocasiones una tercera que entra en escena entre ella y su padre. Goce que fue enquistado por una escena fantaseada que vendría a representar los modos de amor y cuidado.

Por último, ya al culminar el primer año de tratamiento, Luzia expresa sentirse muy molesta por el tiempo que dedica a vestirse previo a salir de su casa. Vaya síntoma que arrastra desde su adolescencia cuando logra adelgazar y comienza a comprarse ropa. Síntoma que habla en gran medida de su falta, ese nivel socio - económico que anheló toda su vida y que hasta la actualidad no cesa de buscar, pero sobre todo, que no deja de ocultar su ausencia. Síntoma que hace nudo en lo real cuando se siente obligada a mentir para que el exterior sostenga la idea del nivel económico que busca mostrar, dejando como consecuencia una inmensa angustia, donde se enfrenta a la dificultad de no poderse *“mostrar tal cual”* es. Pero, ¿por qué insiste en tapar sus *“miserias”* tras esa vestimenta? Porque al intentar taparlas va en busca de su deseo, de conseguir *“ser salvada”*, creyendo imaginariamente que va a saciar esa falta a través de objetos, objetos de deseo, objetos con los cuales fantasea que va a poder tapar esa falta y obtener la plenitud. Ante lo que se encuentra en la dificultad de encontrar personas que inicialmente prometen ser el falo, saciarla, obturar esa falta, tanto en las muestras de cuidado de las mujeres como en la atención erógena de los hombres; desapareciendo posteriormente y dejando nuevamente su falta a flor de piel. Sin tener idea de que *“todo lo que sea volcado en el agujero (...) nunca lo llenará”* (Allouch, 2011, p.290). Deseo que se asoma también en su sueño principal e insistente, en el que vive con un hijo en una lujosa casa, *“en la*

medida en que el sueño a la vez posee y señala al deseo” (Lacan, 1958-1959, p.112). En tanto tal, su vestimenta confunde con su ambivalencia entre la represión y la desmentida, donde la necesidad de mostrarse ante los otros como si no tuviera tal falta, como si no existiera, negándola, por momentos da cuenta de aspectos perversos. Pero eso son, aspectos, que solo rozan con la represión de su falta sin tomarla por completo. Porque en definitiva de eso se trata, de estructuras que fluctúan y se alejan del concepto acabado.

Pero, ¿cuál es el goce y la escena fantaseada en este último? Quizá no se perciba tan claramente como en los anteriores, o quizá no sea asertivo traer este aspecto como una repetición, pero aún así presentaré mi hipótesis, corriendo el riesgo de estar errada, pero priorizando siempre la importancia de no dejar nunca de indagar y cuestionar(me).

Cabe recordar que Luzia comienza a engordar inmediatamente después de que su tío dejara de abusar sexualmente de ella, sin olvidar, valga la redundancia, que no recuerda exactamente qué fue lo que hizo que dicho abuso dejara de ocurrir. Según lo descrito vagamente por ella, a diferencia de lo que sentía cuando era abusada, al comenzar a engordar se sentía descuidada, punto de inflexión entre lo acontecido previamente y lo que acontece, en el que a mi entender es desbordada por emociones contradictorias ya que seguramente no fue casualidad dicha continuidad. Surge en ese período la sensación de que lo que ocurría previamente no debía ocurrir, confrontándose con la idea de que de algún modo alguien allí la miraba, pero no como la miraban posteriormente sus compañeros de la escuela burlándose por su peso. Cabe entonces la posibilidad de que a nivel inconsciente se convenciera de que su tío ya no la miraba debido a su sobrepeso, incluso hasta su padre, quien expresa *“mirá esta chiquilina, no puede estar así”*. Cúmulo de emociones que vuelven a condensar un goce enquistado en la escena fantaseada de la seducción histérica a través de la erogenización del cuerpo femenino, donde retoma posteriormente dicha escena en la mujer esbelta y seductora que busca mostrar.

De todos modos, desde el intento de análisis presentado, urge hacer una diferenciación. Tal perspectiva es entendida desde el punto de vista del duelo que Luzia atraviesa cuando deja de ser seducida por su tío. El duelo de dejar de ser ese ideal de belleza que éste le hacía creer a través de la seducción, ante lo cual su sombra idealizada como objeto se derrumba. Pero adentrándonos un poco más en esa situación, puede entenderse ese aumento de peso desde la función que cumple, donde el engordar, entendido desde los significantes de belleza que el tío le instala, incluso la sociedad, es un modo de evitar volver a ser mirada eróticamente por los hombres a modo de no seguir siendo violentada a través del disfraz de la seducción. Donde al menos en términos escópicos martiriza a su propio Yo a partir de constatar que se encontraba sola para enfrentar la situación.

Hasta aquí se ha presentado la repetición de Luzia abordando principalmente las situaciones de seducción a las que fue sometida, pero para terminar de componer lo traumático es necesario recordar la respuesta de su madre, y posteriormente la de su tía, al momento de contar lo acontecido. Cuando una niña es expuesta a tales experiencias aberrantes, es determinante la respuesta proveniente de sus referentes familiares, principalmente del orden materno, donde el reconocimiento ante lo acontecido es esencial para brindar a la niña las herramientas y significantes que por su joven edad, entre otras cosas, no posee. En el caso de Luzia no aconteció una respuesta cobijante, sino que por el contrario, recibió una desmentida que no dio lugar ni a la protección ni a la palabra. Se puede decir entonces que su repetición traumática en lo real se compone de dos grandes aspectos, el sometimiento a las situaciones de seducción provenientes de su padre y su tío, y la desmentida proveniente de su madre (y posteriormente de su tía ya siendo adulta). Abusos y negligencias que determinan en Luzia la oscilación entre la represión fallida de la seducción traumática y la desmentida, donde vuelve a condensar un goce que se hace presente hasta la actualidad y que define por completo al caso clínico presentado.

Consideraciones Finales

“Indaga en ese último vínculo, la repetición más actual, ahí es donde vas a encontrar lo traumático, a veces no es necesario ir tan atrás”.

Finalizando este trabajo, me viene el recuerdo de qué fue lo que me abrió el interés por indagar sobre aquello que Luzia repetía compulsivamente en sus vínculos. Allí está uno de los disparadores, al comienzo de este apartado. Recuerdo aquella supervisión en la que mi docente me dice esas palabras. Punto que por elemental que parezca ahora, una vez leído el caso, en ese momento no era tan claro para mí. Palabras que me habilitaron a poder comenzar a comprender el padecimiento de Luzia y sobre todo, a confiar en mi trabajo como futura analista.

Respecto al proceso analítico específicamente, considero que fue crucial el momento en el que Luzia comienza a darse cuenta que no ha sido conformada como sujeto independiente a sus padres, en el instante en que se le pregunta qué es ella. Momento trascendente a partir del cual se empieza a trabajar en el espacio analítico de cara a su conformación como sujeto. Si bien el recorte clínico se limita al primer año, Luzia hoy se encuentra iniciando su tercer año de tratamiento donde se puede apreciar dicho proceso, comenzando a tomar decisiones en función

a su propio deseo y pudiendo, no sin rodeos, comenzar a distanciarse de vínculos a los que su goce la mantenía ligada; sin ir más lejos, la inminente renuncia a su trabajo fue su primer paso en ese sentido.

No obstante, algo me atravesó como analista practicante respecto a una de mis intervenciones, donde Luzia expresa por primera vez que compartía la cama con sus padres y yo le devuelvo *“hasta en la cama eran tres”*. Recordemos que previo al siguiente encuentro la misma cancela anunciando que se encontraba con náuseas y vómitos. Si bien esos síntomas dejaron asomar por un momento su fantasma, me cuestiono hasta qué punto fue correcta, o en el momento correcto, mi intervención. El fantasma es lo máspreciado, lo más oculto que tiene un neurótico, y yo me estaba metiendo justo ahí, casi sin avisar. Si bien mi objetivo fue dar lugar a la reviviscencia para que Luzia pueda comenzar a desarraigarse de las emociones que envolvían su fantasma, me pregunto si se encontraba preparada para tomar consciencia del goce que se hizo presente días después. Lejos de culpabilizarme, me lo he cuestionado en reiteradas ocasiones, en las que de a poco voy observando que de algún modo va comprendiendo algunos aspectos de sus comportamientos y despegándose de aquellos lugares donde su goce la tenía alienada.

Sin más, solo resta agradecer al equipo docente de la Clínica Psicoanalítica de La Unión por brindarme esta oportunidad, quienes sostienen un dispositivo que continúa expandiéndose cada año, dando cuenta de la demanda social que nos urge. Pero especialmente quiero agradecer a mi docente por haberme transmitido el psicoanálisis con una pasión que jamás había visto en mi pasaje por la facultad, pasión de la cual me apropio y me comprometo a continuar; porque es ese el rumbo que quiero seguir dándole a mi formación.

Referencias Bibliográficas

- Aguiar, P. y Antar, C.E. (1986) *Escisión del yo. Evolución del concepto en la obra de Freud* en Revista de Psicoanálisis Vol./Nro.:43/06 (pp. 1433-1440). Asociación Psicoanalítica Argentina. Recuperado de:
<http://apa.opac.ar/greenstone/collect/revapa/index/assoc/19864306/p1433.dir/REVAPA19864306p1433Aguilar.pdf>
- Allouch, J. (2020) *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca*. Buenos Aires: El cuenco de plata. (Publicado originalmente en 2011).
- Carrasco, O. (2017) *Sintagmas sobre la histeria*. Montevideo: Psicolibros.
- Chemama, R. (1998) *Diccionario del psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- De Azcárate, P. (1871) *Menón en Platón*. Obras Completas Tomo 4. Madrid. Recuperado de: <https://www.filosofia.org/cla/pla/img/azf04275.pdf>
- Freud, S. (1992) *El sepultamiento del complejo de Edipo* en Obras Completas Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu editores. (Publicado originalmente en 1924).
- Freud, S. (1992) *El yo y el ello* en Obras Completas Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu editores. (Publicado originalmente en 1923).
- Freud, S. (1991) *Esquema del psicoanálisis* en Obras Completas Vol. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu editores. (Publicado originalmente en 1940 [1938]).
- Freud, S. (2021) *Estudios sobre la histeria* en Obras Completas Vol. II. Buenos Aires: Amorrortu editores. (Publicado originalmente en 1893-1895).
- Freud, S. (1991) *La interpretación de los sueños* en Obras Completas Vol. IV. Buenos Aires: Amorrortu editores. (Publicado originalmente en 1900).
- Freud, S. (1992) *La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis* en Obras Completas Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu editores. (Publicado originalmente en 1924).

- Freud, S. (2020) *Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad* en Obras Completas Vol. IX. Buenos Aires: Amorrortu editores. (Publicado originalmente en 1908).
- Freud, S. (2020) *Más allá del principio de placer* en Obras Completas Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu editores. (Publicado originalmente en 1920).
- Freud, S. (2020) *Psicología de las masas y análisis del yo* en Obras Completas Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu editores. (Publicado originalmente en 1921).
- Freud, S. (2017) *Recordar, repetir, reelaborar* en Obras Completas Vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu editores. (Publicado originalmente en 1914).
- Freud, S. (1992) *Sobre la sexualidad femenina* en Obras Completas Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu editores. (Publicado originalmente en 1931).
- Lacan, J. (2020) *El Seminario. Libro 6. El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paidós. (Publicado originalmente en 1958-1959).
- Lacan, J. (2015) *El Seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. (Publicado originalmente en 1969-1970).
- Lacan, J. (2020) *El Seminario. Libro 2: El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós. (Publicado originalmente en 1954-1955).
- Lacan, J. (2020) *El Seminario. Libro 4: La Relación de Objeto*. Buenos Aires: Paidós. (Publicado originalmente en 1956-1957).
- Lacan, J. (2009) *El Seminario sobre "La carta robada"* en Escritos 1. Buenos Aires: Siglo XXI. (Publicado originalmente en 1966).
- Lacan, J. (2006) *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. (Publicado originalmente en 1964).
- Miller, J.-A. (2018) *Del síntoma al fantasma. Y retorno*. Buenos Aires: Paidós.

Nasio, J. D. (2015) *El Edipo. El concepto crucial del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Nasio, J. D. (1996) *Enseñanza de 7 Conceptos Cruciales del Psicoanálisis*. Barcelona: Gedisa. (Publicado originalmente en 1988).

Nasio, J. D. (2020) *¿Por qué repetimos siempre los mismos errores?* Buenos Aires: Paidós. (Publicado originalmente en 2013).

Nietzsche, F. (2008) *Así habló Zaratustra*. Madrid: Cátedra. (Publicado originalmente en 1883).

Verlaine, P. (1866) *Mi sueño familiar* en Poemas saturnianos. Recuperado de:

<https://verseando.com/blog/verlaine-mi-sueno-familiar/>